

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE
DON CARLOS.

DE DON DIEGO XIMENEZ DE ENCISO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Felipe Segundo.</i>	**	<i>Doña Violante, Dama.</i>	**	<i>Un Secretario.</i>
<i>El Principe Don Carlos.</i>	**	<i>Inès, Criada.</i>	**	<i>Tejoletas, Gracioso.</i>
<i>El Duque de Alva, Barba.</i>	**	<i>Rui-Gomez, Galán.</i>	**	<i>Una Sombra.</i>
<i>El Cardenal Espinosa, Presidente.</i>	**	<i>Don Fadrique, Galán.</i>	**	<i>Criados.</i>
<i>Don Diego de Cordova, Galán.</i>	**	<i>Mons de Monteni.</i>	**	<i>Musicos.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Alva, Barba, el Cardenal Espinosa, Presidente, Don Diego de Cordova, Rui-Gomez, Galán, y el Rey Don Felipe Segundo.

Duque. Solo España hallar podría en su lealtad, y valor tal Rey para tanto amor, tal fiesta para tal dia. *De rodillas.*

Oy, que es el de San Segundo, cumple vuestra Magestad años, y una inmensidad viva, para bien del mundo.

Rey. Duque de Alva, alzad, que espera el Presidente. *Duque.* No puedo, que pesa mucho un Toledo.

Presid. De rodillas persevera; *ap.* quièn fino un hombre tan vano tal accion pudo intentar?

Rey. Si no os pedéis levantar, padre, yo os darè la mano.

Duque. Y yo la beso, señor, por tal merced. *Rey.* Ya estais viejo.

Presid. No al labio, al silencio dexo

los afectos de mi amor.

Señale España este dia con piedra blanca, que en el contra el olvido cruel imprima su Monarquía.

Dios, en cuyo poder fundo todo el bien por su consuelo, dando oy un Segundo al Cielo, diò à la tierra un sin segundo.

Rey. Bien està. *Rui.* La adulacion *ap.* del Cardenal le ha cansado:

oy mi deseo ha igualado, señor, à mi obligacion.

Eterno hiciera este dia, à ser Dios. *Rey.* De vos lo creo,

Rui-Gomez. *Diego.* Necio deseo; largo martirio sería,

que sola una eternidad puede sufrirse del Cielo:

mas para comun consuelo viva vuestra Magestad

cosa de setenta años: que es muy de necios vivir

A

mas

11910411
 11910411
 11910411

mas tiempo, y causa adquirir
 contra el tiempo defengaños.
 Estos bastan, y estos quiero
 goce vuestra Magestad,
 que es sobradísima edad
 para quien tiene heredero.

Rey. Bien haveis dicho, Don Diego
 de Cordova, Dios os guarde:
 què hora sera? *Rui.* Ya es tarde:
 cubriràn las mexas? *Rey.* Luego:
 què hace el Principe? *Rui.* Señor,
 por divertir la quartana,
 ha pasado la mañana
 jugando en el corredor
 à la pelota. *Rey.* En el dia,
 que se hace fiesta à mis años,
 no me asiste? defengaños
 son de la grandeza mia:
 decidle, que venga aqui. *Vase Rui-Gom.*

Duque. Dios à vuestra Magestad
 de salud por su bondad.

Rey. Bueno estoy, si estoy así.

Duque. Bueno, señor, pero tristes
 remedie la causa Dios.

Rey. Duque, no os toca esso à vos.

Duque. Soy padre, y se en què consiste.

Rey. Viene Rui-Gomez? *Duque.* Ya viene.

Rey. Y el Principe? *Sale Rui-Gomez.*

Rui. Está su Alteza
 con gran dolor de cabeza.

Duque. Remediar esto conviene. *ap.*

Rey. Está en la cama? *Rui.* En pie está,
 vistiendose de camino.

Rey. En pie, y no viene? *Rui.* Imagino,
 que va esta tarde à Alcalá.

Rey. Sin mi orden? *Duque.* La quartana
 es toda melancolía:

quizà tendrá mejoría
 en el campo. *Rey.* Què inhumana
 condicion! huye de mi:
 naturalmente es mi opuesto.

Duque. Su Alteza estará indispuesto;
 pero yo le traerè aqui,
 diciendole, yo lo sé,
 el gusto que en verle tiene
 vuestra Magestad; ya viene. *Vase.*

Rey. Enojado estoy, què harè?
 que así me pierda el respeto

Carlos, fiado en mi amor!

ò! còmo el Emperador

mi señor era discreto!

Siempre le pareció mal

su ambiciosa condicions

pocas veces la razon

hace fuerza al natural.

Salen el Principe Don Carlos, y el Duque.

Princ. Fuerte hombre fois, vive Dios,

sufrirà à un viejo valiente

el infierno. *Rey.* Què impaciente!

Duque. Ya nos escucha à los dos

su Magestad: con el frio

su Alteza se ha levantado,

por hacer lo que ha mandado

vuestra Magestad. *Rey.* Confio

en Dios, que no ha de ser nada:

còmo estais? *Princ.* Bueno, señor.

Rey. Mostrad: no es mucho el ardor.

Duque. La enfermedad es pesada.

Rey. Comisteis ya? *Princ.* Señor, sí.

Rey. Còmo os supo? *Princ.* No sé, cierto.

Rey. Gustais de algo? *Princ.* De estar muerto.

Rey. Dios os guarde: idos de aqui,

Vanse todos menos el Principe.

cerrad la puerta con llave:

tomad esse escabelillo, *Sientase.*

que estais malo. *Princ.* No hay sufrillo,

con su propio hijo es grave. *ap.*

Mas à gusto estoy en pie.

Rey. Pues en pie os podeis estar.

Princ. Esta es deidad del reynar.

Rey. Escuchad, Carlos. *Princ.* Si harè.

Rey. Obedeciendo à mi padre,

y señor, que oy reverencio,

casè en Portugal con hija

del Rey Don Juan el Tercero.

Doña Catalina, hermana

de mi padre, abuelo vuestro,

fue madre de la Princesa

Maria, que estè en el Cielo.

Dios fue servido de darnos

(quizà por bien de estos Reynos)

sucession el primer año;

vivais los que yo defeo.

En Valladolid nacisteis

un Miercoles, bien me acuerdo,

vispera de San Quintin,

año de mil y quinientos
y sesenta y quatro: Carlos
os llamè por vuestro abuelo;
nombre que viene de Charle,
que significa en Flamenco,
robusto, y fuerte, que en vos
quadrò bien con el sujeto,
y con la encendida sangre,
que os diò el infeliz Gofredo.
Matasteis à vuestra madre,
como vivora, naciendo,
cuya alcovosa inocencia
fue à España triste lamento.
Fuerza fue partirme à Flandes,
dexando en este gobierno
à mis hermanos, y primo
ilustre Rey de Bohemios.
Fieles vuestra crianza,
y llevados del afecto
del amor, cuidaron mas
del gusto, que del provecho.
Solo à la salud atienden,
sin mirar, que un heredero
de España, si ha de ser malo,
mejor estuviera muerto.
Por la parte que le inclinan
se encamina el arbol tierno:
gran culpa de Agricultor,
que no le inclinò à lo bueno.
Y mas arbol que ha de dar
en tan dilatado Imperio
recta sombra de justicia,
y fruto santo de exemplo.
A la niñez licenciosa
mal le puede poner freno
la juventud arrojada;
amado Carlos, vencèos.
Casème en Inglaterra
segunda vez, reduciendo
à la Iglesia aquel rebaño
sin Pastor tan largo tiempo.
Enviudè, di buelta à Flandes,
dexè sus Estados quietos,
bolvi à España, y en vos hallo
mas edad, y menos sefo.
Puseos casa como es justo,
Maestros doctos, ayos viejos
os di, procurando enmienda,

si es posible al primer yerro.
Con vuestra prima Doña Ana
de Austria, concertado tengo
casaros, de quica aguardo
alegre vejèz con nietos.
En fin, yo he hecho por vos,
hijo Carlos, lo que debo
como amigo, como Rey,
y como padre, y Maestro.
Quiero saber, què es la causa
que os obliga à ser mi opuesto:
en las mayores acciones,
y en los menores intentos,
defestimais lo que estimo,
y aborreceis lo que quiero,
decis mal de lo que alabo,
y bien de lo que desprecio.
Si hablo passo, hablais à voces,
sois libre, si soy compuesto,
si soy grave, sois liviano,
facil sois, si soy severo.
En los vestidos huis
de los trages que yo apruebo:
la vianda de que gusto
la teneis vos por veneno.
En el premio, y el castigo
le doy al amor el cetro,
vos en la crueldad, y el odio
quereis coronar el miedo.
Yo à las leyes que nos rigen,
como es justo, me sujeto;
y en vos, Carlos, no hay mas ley,
que esto quiero, esto no quiero.
El cuidado de mi officio
me lleva lo mas del tiempo,
y à vos os lleva el descuido
el tiempo, y aun el respeto.
Finalmente, gustais tanto
de no imitarme, que pienso
que solamente sois malo,
porque pensais, que soy bueno.
Què fiera, què planta, què ave,
à quien le diò el sèr primero,
no pareciò? solo en vos
mintiò el orden: no lo entiendo.
Si es secreta oposicion
de las estrellas, vencèos,
vencèos, que soy vuestro padre,

y mas que à mi vida os quiero.

Dierala, amigo, por vos;
pero por mi mal advierto,
que el obligar à un ingrato,
es impedir su remedio.

El dia que toda España
celebra mi nacimiento,
os retirais, y si os llamo,
respondeis, que estais enfermo.

Y aunque es verdad, que os perdono
como padre, como puedo
perdonaros como Rey?

abrid los ojos, què es esto?
Advertid, que os aborrece
tanto, tanto todo el Reyno,
que ya la lealtad de España
yace en el ultimo esfuerzo;
y con razon, pues que vano,
desagradable, sobervio,
estraño, intratable, loco,
libre, atrevido, resuelto,
dais la noche à las Ciudades,
dais el dia à los desertos,
à la çòlera el enojo,
à la indignacion el premio.

Y yo, fino os enmendais,
serè en contrarios afectos,
en mi templanza animoso,
en mi obligacion severo,
en mi piedad riguroso,
y en mi sangre justiciero.

Princ. Deme vuestra Magestad
licencia de que me vaya
sin responder, que estoy malo,
y son lazo en mi garganta
mis penas, que à la razon,
rendida à un padre, dan armas,
con que obligando à respeto,
defendiendome me matan.

Rey. Bolved, responded. *Princ.* Me ahogo:
mas salgan del pecho, salgan
queexas à quien el silencio
hizo ponzoña en el alma.
Tan malo foy, tan perverso,
de costumbres tan dañadas,
de condicion tan cruel,
de tan terribles entrañas?
Què barbaro de la Scitia,

que indomables fieras trata,
que habita cuevas obfcuras,
que esgrime robustas armas,
pudo pintarse tan malo?

El amor nunca retrata
feo el objeto que quiere,
que bien pinta quien bien ama.

El odio diò los pinceles,
los embidiosos la tabla,
el engaño los colores,
y mi desdicha la estampa.

Què debo, què debo à un padre,
que con tal rigor me trata,
que fieramente me riñe,
que injustamente me agravia?

Grande obligacion, por cierto,
es la forzosa crianza
de un hijo solo, heredero
de los Imperios de España.

Darme Ayos, darne Maestros,
ponerme una humilde casa,
casarme en teniendo edad,
es demostracion que basta?

Què fiera, què hombre no ama
à sus hijos? quièn les niega
estado, doctrina, y casa?

Arrojàrame en el campo,
ò entregàrame à las aguas
del mar, y fuera en su centro
triumfo vil de aleve saña.

Si vivo triste, si estoy
defabrido, si me cansa
todo, vuestra Magestad,
siendo mi padre, es la causa.

Por què, por què en estas Cortes,
vuestra Magestad no manda
que por Principe me juren,
pues su heredero me llaman?

No solo Principes, Reyes
hicieron muchos Monarcas
à sus hijos en su vida,
por hacer menor su falta.

El Cardenal Espinosa,
Rui-Gomez, y otros que alcanzan
por Privados, quanto quieren,
y en mi ofensa se levantan,
merecen, mejor que yo,

de un padre, de un Rey la gracia,
 para que manden el mundo
 con magestad soberana.
 No fuera mejor Ministro
 yo, y con mas justa privanza,
 aprendiendo de mi padre,
 à ser buen Rey me enseñara?
 Del ocio, y la juventud,
 què padre prudente aguarda,
 rendido al valiente vicio,
 verè la virtud coronada?
 Naturalmente los hombres,
 y mas de fangre tan alta,
 quieren mandar; mandar quiero,
 no es ambicion mi arrogancia.
 Y si la razon de estado
 de los padres, ò la gana
 de querer mandarlo todo,
 no permite que se parta
 el Reyno, ni con sus hijos:
 permitaseme que vaya
 por Governador à Flandes,
 pues me casa en Alemania.
 Un padre, que me despide,
 una esposa, que me llama,
 animan mis pensamientos,
 y yo pondrè freno à Italia.
 Los belicosos Flamencos,
 à quien dicen que Cantabria
 diò generoso principio,
 fruto de valiente plata,
 son altivos, son gallardos,
 no caben en si, son llamas,
 que sin respetar el cielo,
 por donde quiera se exhalan.
 Yo irè à quietar sus designios,
 fangre de la Casa de Austria
 quieren, señor natural,
 que si castiga regala.
 Pero aunque convenga todo
 quanto han propuesto mis ansias,
 por decirlo yo es locura,
 por desearlo arrogancia.
 Pierdase, pierdase Flandes,
 llore mi prima Doña Ana,
 manden tres hombres el Reyno,
 no jure Principe España
 à Don Carlos, que mi muerte,

fino lastima, venganza
 darà al mundo. Mas què es esto?
 por mis venas se derrama
 un frio, que me ha dexado
 tronco inutil, muda estatua:
 tiemblo, y no acierto en mis quejas
 à dar forma à mis palabras.
 Elaronse las razones,
 aprietame la quartana:
 estoy:- *Caesele el sombrero.*

Rey. Alzad el sombrero.

Princ. Por matarme.

Al querer sacar la daga caensele los guantes.

Rey. Alzad la daga.

Los guantes se os caen, què es esto?
 tened la capa, y la espada.
 Jesus, què descompostura!
 què teneis? còlera estraña!
 Perdido haveis el color,
 hijo, amigo, basta, basta,
 no mas, Carlos, no mas, Carlos,
 que si yo he dado la causa
 al mal, la darè al remedio;
 soy padre al fin; no me habla:
 valgame Dios! està elado:
 llegaos à mi: cosa estraña!
 Ola, Rui-Gomez.

Sale Rui-Gomez. Señor.

Rey. Haced llevar à la cama
 al Principe, que està malo. *Vase.*

Rui. El accidente se agrava
 mas: pues, señor, què es esto?

Princ. Una còlera, una ràbia,
 à quien oprimiò el respeto:
 Postas para hacer jornada
 à Alcalà. *Rui.* Yo aviso al Rey. *Vase.*

Princ. Así mi padre me trata!
 yo burlarè su rigor;
 por Flandes dexarè à España,
 pues con Mons de Monteni
 el medio mi ingenio trata,
 y con algunos Flamencos,
 con quien me trato por cartas,
 huir de aquesta opresion.
 Y aora, pues està avisada,
 por Fadrique de que voy,
 Violante, à Alcalà, sus ansias
 divierta con ella el pecho;

Amor,

Amor, préstame tus alas. *Vase.*
Salen Fadrique, Violante, è Inès, Criada.

Fadriq. A esto el Principe me embia.

Viol. Nunca, Fadrique, creí,
 que hicieses tú contra mí
 tan aieve terciaria.

Fadriq. Ni nunca de tí esperé
 que procedieses, Violante,
 con amor menos constante,
 con menor altiva fè.

Y aunque venga à accion como esta,
 con toda el alma difunta,
 yo perdono la pregunta
 por escusar la respuesta.

Viol. Inès? *Inès.* Señora. *Viol.* De guarda
 te pon en aqueſſa puerta,
 por ſi el Principe viniere.

Inès. Ya te obedezco. *Vase.*

Fadriq. Què intentas?

Viol. Que una vez ſalgan del pecho,
 Fadrique, todas mis queexas,
 pues oprimidas no caben,
 y con la pena rebientan.
 No eres mi primo?

Fadriq. No hay duda.

Viol. El Duque de Alva, à quien tiembla
 el mundo, y cuyo valor
 es la deidad de la guerra,
 no es tío nueſtro? *Fadriq.* Es verdad.

Viol. Mi padre, à quien ſus dolencias
 en una cama le poſtran,
 para que à ſu alivio atienda,
 no me tiene en Alcalà
 mientras que tiene Princesa
 Eſpaña, en cuyo ſervicio
 aſiſta? *Fadriq.* A què fin rodeas
 por eſſos antecedentes;
 vamos à las conſequencias.

Viol. No quifiera (ay Dios!) Fadrique,
 decirte, que todas ellas
 han de parar, en que aieve,
 mudable, y traidor te crea.

Fadriq. Mudable, y traidor à mí?

Viol. Si, pues la antigua ſueza,
 con que amante me aſiſtias,
 ſiendo de noche mis rejas
 mudos teſtigos de algunos
 extremos, que vieron ellas,

has trocado en la civil
 tolerancia, de que vengas
 del Principe con recado,
 ſin notar quanta baxeza
 es, que otro ſirva à tu Dama,
 y que tú ſe lo conſientas;
 y no ſolo conſentirlo,
 ſino que à tomar te atrevas
 ſu voz, para perſuadirme
 à que:- *Fadriq.* Suspende la lengua.
 Quièn te ha dicho, que aunque yo
 por cumplir con la obediencia,
 que debo al Principe, vengo
 à executar lo que ordena;
 por eſſo te perſuado

à que mi cariño ofendas,
 à que mis anſias olvides,
 y à que injurias mis ſinezas?
 Muy al contrario es, Violante,
 que ſi por conſtante, y bella
 te adoro, viendo que oy
 por mí un Principe deſprecias,
 al toque de eſte favor
 veràs, que creciendo, llega
 à igualar con tu cariño,
 pues ya no hay mas à que aſcienda.

Viol. Con que oy el Principe viene
 à Alcalà? *Fadr.* A aumentar mis penas.
 A ſolo verte. *Viol.* Y què importa,
 ſi ſus deſaires deſea?

Fadriq. Siendo tú quien eres, nada.

Viol. Dexa, Fadrique, que venga,
 veràs (ya que no es poſſible
 negarme) como reſuelta
 le hablo, de forma, que nunca
 à verme enojada buelva.

Fadriq. Eres quien eres. *Sale Inès.*
Inès. Señora,

el Principe eſtà à la puerta. *Vase.*

Viol. Bien puede entrar: no te vayas.

Fadriq. Deme mi aſeſto paciencia.
*Salen el Principe, y Criados, y al ſalir el
 Principe tropieza.*

Fadriq. Jeſus! *Princ.* Buen aguero ha ſido
 en amor, no os cauſe enojos,
 que à donde vengo ſin ojos,
 no es mucho que haya caído.

Viol. Sea mil veces bien venido
 vueſ-

vuestra Alteza. *Princ.* Mi Violante,
 què es esto ? à un Principe amante
 mudais con desdèn tirano
 las piedades de la mano
 en las iras del semblante ?
 Tirana fois : còmo estais ?

Viol. Señor , muy de vuestra Alteza.

Princ. No es leal vuestra belleza,
 pues con ella me matais.

Viol. Si es que à mi padre buskais,
 su quarto es esse. *Fadriq.* Hado fiero !

Princ. Solo à vos hablaros quiero::-

Fadriq. Algun lance el corazon *ap.*
 recela. *Princ.* Porque es razon,
 que sepais del mal que muero.

Salios todos allà fuera. *Vanse los Criad.*

Fadriq. Y tambien yo? *Princ.* Vos tambien.

Viol. Conferad , que no es bien::-

Fadriq. Què esto mire , y que no muera !

Viol. Quedaros de esta manera
 conmigo. *Princ.* No hay que replicar.

Fadriq. venme à avisar
 si alguien à esta quadra entràre.

Fadriq. Por si otra accion intentàre,
 oculto me he de quedar. *Escondese.*

Viol. La admiracion , y el respeto
 me tienen , señor , turbada;
 en público la jornada,
 y la visita en secreto ?

Reparad en el concepto,
 que me pone tal accion:
 reprimid vuestra pàsion,
 y reparad , que no es justo,
 por conseguir vuestro gusto,
 aventurar mi opinion.

Princ. Violante , ya has conocido
 quan firmemente te he amado,
 y de tu desdèn cansado,
 el mejor medio he elegido.
 De què sirve haver nacido
 Principe , Violante mia,
 sino venzo mi porfia,
 y cumplo mi inclinacion ?
 y sino fuere razon,
 havrà de ser tirania.
 Vite un dia en Alcalá,
 por acaso , ò por estrella,
 tan bizarramente bella,

que desde entonces acà
 rendida mi vida està
 de tus ojos al engaño:
 vencer intento este daño,
 y acabar de padecer;
 veamos si vale el poder
 contra tanto defengaño.

Yo te pretendo obligar,
 tù me quieres resistir,
 y el quererme disuadir,
 esso es bolverme à empear.

Viol. Mirad::- *Princ.* Que no hay que mirar.

Al paño Fadriq. Ya sufrir tanto es rigor.

Viol. Eflo es crueldad. *Princ.* Es amor.

Viol. En un Principe es baxeza,
 es impiedad. *Princ.* Es fineza.

Sale Fadrique. Yo me refuelvo : señor ?

Princ. Què hay , Fadrique ?

Fadriq. Imaginè,

como algunas voces daba
 vuestra Alteza , que llamaba.

Princ. Te engañas , que no llamès
 buelvete , pues. *Fadriq.* Ya me irè.

Viol. No os vais , Fadrique , esperad.

Princ. Idos allà fuera , andad.

Viol. Quièn viò rigor mas infiel ! *ap.*

Fadriq. Quièn viò resòn mas cruel !
 què à esto fuerza una impiedad !
 Mas no obstante , aunque la vida
 me cueste , estorvarle intento. *Escondese.*

Viol. Huirè vuestro atrevimiento,
 pues no os vence , el que rendida,
 que mireis mi honor os pida.

Princ. Què importa , si à tu pesar
 fabrè tu fuga estorvar,
 para poderte rendir ?

Viol. Con què haveis de conseguir
 vuestro intento ? *Princ.* Con cerrar
 la puerta al quarto. *Cierra la puerta.*

Al paño Fadrique. Pues que
 èl dentro à mi me dexò,
 ya el resto la suerte echò.

Viol. Ay infelice ! què harè ?

Princ. Què has de hacer , premiar mi fès;
 ya no puede tu entereza
 resistirse à mi finezas;
 tù has de premiar mi cuidado.

Fadriq. Cielos , la llave ha guardado.

Viol.

Viol. Escucheme vuestra Alteza,
mi Príncipe, mi señor.
Princ. No teneis à que aspirar.
Viol. Esto es querer? esto amar?
Princ. Culpa tu mismo rigor.
Viol. Eres injusto traidor.
Princ. Disculpeme el vèr que muero
de amante. *Viol.* Rigor severo!
quien contra un ciego poder
amparará à una muger?
Sale Fadriq. El que fuere Cavallero.
Princ. Fadrique, tù aqui? *Fadriq.* Yo aqui,
que esta accion considerè,
y à servirte me quedè,
así que lo presumì.
Jamàs servido de mi
te havràs hallado mejor,
que quando impida, señor,
un hecho cruel, è injusto,
pues sino sirvo à tu gusto,
obsequio à tu pundonor.
En què valor, en què fama
hallò, señor, vuestra Alteza,
que se labre una fineza,
del ultrage de una Dama?
Así mi langre se infama
en mi prima, y no es razon
sufrir tal indignacion.
Princ. Ni yo disimularè
tanta ofadìa, sin que
te arroje por un balcón.
Vive Dios, que has de volar
al fofso. *Viol.* Ay triste de mi!
Fadriq. Mirad::- *Princ.* Tù me hablas así?
Viol. Señor::- yo no acierto à hablar.
Dent. *Duque.* A pesar vuestro he de entrar,
que es servicio de su Alteza.
Princ. Esto sufre mi grandeza!
Viol. Oid, ved::-
Dentro Duque. Violante dà voces; *Sale.*
que ha de costarme dos coces
una puerta. *Princ.* Y la cabeza.
Duque, vos fois? *Duque.* Còmo es esto?
Princ. A mal tiempo haveis llegado.
Duque. Si, pues està retirado
con Violante, y descompuesto
vuestra Alteza: si indispuesto
à su padre quiere honrar,

en aquel quarto ha de entrar.
Sobrina, cuerpo de Dios,
advirtieraiselo vos;
idle al momento à avisar.
Viol. Así lo harè. *Vase.*
Duque. Ea, señor,
su Magestad me ha embiado
con mil quexas, y un recado.
Fadriq. Cielos, primero es mi amor.
Princ. Efectos de su rigor
feràn, no de su terneza.
Duque. Jura España à vuestra Alteza
por su Príncipe heredero.
Princ. Gran favor! dexaros quiero
en albricias la cabeza.
No se ha de entrar donde estoy
furioso, sino temblando.
Duque. Yo temblar?
Princ. Vos temblar, quando
à ser vuestro dueño voy.
Duque. Sin duda ignorais quien soy:
jamàs temblar he sabido,
hacer temblar he podido.
Princ. Basta. *Duque.* Baste.
Princ. Andad delante.
Fadriq. Ay adorada Violante,
ya estuve por ti perdido! *Vanse.*
Salen Don Diego de Cordova, y Monteni.
Diego. Señor Mons de Monteni,
el Rey està en su aposento
à solas, y retirado,
mas ha de una hora escribiendo.
Ya le dixè, que le aguarda
vuestra merced con el pliego
de Madama Margarita,
y dice que saldrà luego.
Mont. El Rey escribe à estas horas?
no hay flemma, ni yo la tengo
para poder aguardar.
Diego. Son mudanzas que hace el tiempo:
la flemma anda en Español,
y la còlera en Flamenco.
Si aora no duerme el Rey,
no es mucho que un Escudero
no duerma. *Mont.* De esta manera
llora España mil sucessos.
No puede tener negocio
mas importante este Reyno,
que

que mi despacho, y ha un mes,
que à Palacio voy, y vengo,
fin haverme dado audiencia,
y soy tan libre, que pienso
decirle à su Magestad
su error, y mi sentimiento.

Diego. Ha hablado otra vez al Rey
vueffamerced. *Mont.* No. *Dieg.* Pues creo,
que si à mirarle se atreve,
se ha de morir por lo menos.
No hay en todo el mundo un hombre
tan atrevido, y resuelto,
que sin turbarse le hable.

Mont. Turbarme ? reirme quiero.
Turbarme de hablar al Rey,
yo que no conozco el miedo,
y siendo parto del mar,
soy ciudadano del viento ?
Yo, que en las continuas guerras
burlè del plomo, y del fuego,
solicitando peligros,
dando al contrario escarmiento ?
Vive Dios, que no me turbe,
si en sombras horribles veo
quantos espiritus viven
en el aire, y en el fuego.
En esta antefala aguardo
que salga el Rey. *Vase.*

Diego. Mucho debo
à mi paciencia, pues sufro
en Monteni, y en mi sueño,
un necio, y un porfiado.
Todas las noches me acuesto
quando se levantan todos:
esto es servir ? harto temo
alguna revelacion.
Llegò el flojazo bostezo,
y la civil cabezada: *Bostez.a.*
pues luego havrà algun afsiento,
finò la silla del Rey:
apenas tenerme puedo
en pie, yo quiero sentarme:
si sale el Rey ? si me duermo ?
el sueño es como la muerte,
que à nadie guarda respeto.

*Sientase en la silla, y quedase dormido,
y sale el Rey.*

Rey. Óla, no hay nadie en la sala ?

Don Diego : fuefe : si ha buuelto
el Duque ? si truxo à Carlos,
que por verle estoy dispierto ?
O penson de mi grandeza !
pero què es esto que veo ?
un hombre duerme en mi silla:
què arrojado ! què sobervio !
Quièn serà ? Don Diego es:
què gracioso atrevimiento !
no tiene España à mi gusto
cortefano mas discreto.

No sè à quien le debo mas,
à su sangre, ò à su ingenio:
demos treguas al cuidado;
divertirme un rato quiero.
Quiere vuestra Magestad *Lleg.a.*
recogerse ? *Diego.* Bueno es esto,
lindo humor gasta à estas horas:
yo quiero fingir que duermo. *ap.*

Rey. Mire vuestra Magestad,
que es muy tarde. *Diego.* Cavallero,
dè el memorial à Rui-Gomez,
que yo aun con el Rey no puedo,
ni aun que me dexè dormir.

Rey. Si sueña, gracioso cuento.
Esto es, señor, escusarse,
que todo el mundo està lleno
de que es su mayor privado.

Diego. Solamente el nombre tengo,
que soy privado de anillo,
como Obispo de Marruecos.
Soy su deudo, y de su patria,
y asì mas favor merezco
que otro ninguno, es verdad,
y aunque todos en mi puesto
hallan deudos, yo he hallado
muchas mas deudas, que deudos.

Rey. Bien goza de la ocasion, *ap.*
quexas son de Palaciegos.

Diego. Que el Rey es un Alexandro,
no hay tal, que es el Rey discreto,
y Alexandro fue un menguado,
y à lo antiguo un majadero;
pues daba quanto tenia,
y no sirviò en ningun tiempo
el dar, mas que de comprar
ingratos por los dineros. *Levantase.*

Rey. Vuestra Magestad se siente,

que dispierta descompuesto,
y enojado. *Diego.* Estoylo mucho,
que es fuerte cosa, Don Diego,
que dexandome vestido
os durmais: dadme al momento
el justacor, las chinelas, *Medio dormido.*
y el reloj. *Rey.* Para que efecto
el reloj? que un Rey tan sábio,
que no dà, no es buen consejo
el tener tan junto à si
quien le dà tan mal exemplo.

Diego. Yo tengo gran resistencia
en esse vicio, y no temo
pecar en cosa tan necia. *Descubrese el Rey.*

Rey. Esta vez quiero ser necio,
diez mil escudos os doy.

Diego. Jesus, señor, no lo creo:
y la prudencia, Rey mio?

Rey. En daros poco la tengo:
los Reyes que somos pobres,
en conciencia no podemos
dar mucho, pues lo que damos,
quiza, Don Diego, no es nuestro.
Es como el reloj el Rey,
à cuyo dar està atento
el pueblo, porque en el dar
està el bueno, ò mal gobierno.
Dàn sin orden las campanas,
sin que nadie advierta en ello,
y al punto se alteran todos
si dà el reloj mas, ò menos.
Soy Rey, y es forzoso el dar,
pero soy reloj del pueblo,
y me diràn que estoy loco,
si acaso me desconcierto.

Echad polvos à essa carta,
y cerradla, que os prometo
que me ha costado trabajo.
Què es effo? *Echa tinta por polvos.*

Diego. Troquè los frenos,
y por polvos echè tinta.
Vase el Rey con la carta.

Fuese sin hablarme, creo,
que se ha enojado conmigo,
su paciencia igualo al yerro.
Sin duda se cansò mucho,
borrò mi fuerte el bosquejo,
que formaba en mi ventura

la mejor mano del suelo.
Irème? no, que el delito
fue un descuido; pero temo,
à vista de los que firven,
malicia, ambicion, y miedo.
De un borrador à gran prisa
copia la carta, y yo tiemblo,
que de la rifa al cuchillo
no hay en su entereza un dedo.
Con solo un mirar airado
son ceniza los que fueron
roca altiva en su privanza,
facil victoria del tiempo.

Ya sale con otra carta. *Sale el Rey.*

Rey. Don Diego, este es el tintero.

Diego. Huelgome de conocerle,
para servirle. *Rey.* Haced pliego.

Diego. Saldrà muy grande Ecrivano
vuestra Magestad muy presto,
si yo soy su Secretario:
riase, que estava muerto:
riase, riase mas *Cierra la carta.*
vuestra Magestad, que pienso,
que es Rey de tapiceria
eternamente en si mesmo.

Rey. Cerrasteis? *Diego.* Ya està la carta
puesta oblèa, y con su sello.

Rey. Sobreescribidla. *Diego.* Señor,
no es acto de Cavalleros
escribir bien Castellano,
y así escribo mal, y en Griego,
y no hay quien mi letra entienda.

Rey. Mostrad: no estava aqui dentro
Montenì? *Diego.* Alli fuera aguarda.

Rey. Decid, que entre. *Diego.* Aora es ello.
Sale Mons de Montenì.

Mont. Deme vuestra Magestad *Turbado.*
su mano, pues feliz llego
à besarla en tan dichosa
ocasion. *Diego.* Perdiò el aliento.

Rey. Decid vos, fois Montenì?

Mont. Un mes ha que alegre espero
este dia. *Rey.* Sossiegaos.

Mont. Traxe de Flandes un pliego
de su Alteza, en que dà aviso
de un gran daño. *Rey.* Ya os entiendo.

Mont. Parece que està de prisa
vuestra Magestad, y temo.

Rey. No temais, de espacio estoy.
 Mont. Estos guantes se cayeron
 à vuestra Real Magestad. *Caenle los guant.*
 Rey. No son míos. *Mont.* El gobierno
 de Flandes::- no estoy en mí!
 la soledad, y el respeto
 me han turbado. *Rey.* O la conciencia.

Diego. Perdido ha estado el Flamenco.
Rey. Quereis decir, que mi hermana
 me dà aviso del intento
 de algunos inobedientes,
 que sediciosos, è inquietos
 quieren alterar à Flandes?
 gustarè que no seais de ellos.
 Venisteis à conferir
 conmigo un prudente medio,
 para estorvar sus designios,
 y ha mas de un mes que os detengo?

Mont. Si señor, y quiero irme.
Rey. Pues no os podeis ir tan presto.
Mont. Por què causa? *Rey.* Porque importa:
 dulce patria de estrangeros
 es España. *Mont.* Hago en Flandes
 grande falta. *Rey.* Entreteneos,
 entreteneos, Monteni.

Mont. Si sabe el Rey mis intentos? *ap.*
Rey. Bolvereifime à hablar de espacio.
Mont. Yo cumplo con lo que debo
 à mi sangre, y à mi Rey.
Rey. Bien os estará: què es esto?

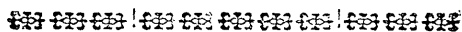
Suenan dentro instrumentos.

Diego. Empiezan los regocijos,
 que se hacen al juramento
 del Principe. *Rey.* Si ha venido,
 dadle esta carta, Don Diego,
 en su mano: ay hijo Carlos!
 plegue à Dios, que con mi Reyno,
 si tienes de ser buen Rey,
 goces del mundo el Imperio. *Vase.*

Mont. Este no es Rey, es fantasma:
 què he de hacer? *Diego.* Entreteneos,
 entreteneos, Monteni,
 que debeis de estàr enfermo.
 Pero advertid, que à los Reyes,
 sin otros mil epitectos,
 llaman Medicos, que curan,
 y matan con los remedios.

Mont. Poco importa; pues no es mas,

que por cautelar mi intento
 el hablar al Rey: verè
 al Principe Carlos luego,
 y si à Flandes le llevamos,
 despues, despues nos verèmos.



JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, Fadrique, y Criados.

Princ. El Duque traxo à Violante
 à Madrid? *Sientafe.*

Fadriq. Así reporta
 vuestra pafsion. *Princ.* Y què importa,
 si aunque èl la asiste arrogante,
 la he de festejar amante?

Fadriq. Guardar de vos imagina
 el honor de su sobrina.

Princ. Fadrique (fiero rigor!)
 yo juzgo, que es mas que honor,
 lo que à ampararla os inclina.
 Yo os vi en el lance pasado
 demasado Cavallero,
 y no sè de esto què infero.

Fadriq. Que cumplo con ser criado
 leal, atento, y honrado,
 y que si aquel lance fuera
 lidiar la mas cruel fiera,
 de mi valor satisfecho,
 cara cara, y pecho à pecho
 por vos la vida perdiera.

Mas que os haya de ayudar
 para manchar un honor,
 que es en Castilla el mayor,
 es muy terrible mandar.

Princ. Nadie me podrá estorvar
 vèr la causa por quien muero:
 esta noche hablarla espero,
 que ya tengo coechada
 para el caso, una criada.

Fadriq. Què decis?

Princ. Que andais grossero.

Fadriq. Yo, señor::-

Princ. Idos. *Fadriq.* Amor
 no es à una afrenta disculpa.

Princ. No obedecerme es mas culpa,
 y si otra vez mi rigor
 provocais::- *Fadriq.* Voyme. *Vase.*

Sale Don Diego. Señor,
 fu Magestad: - *Princ.* Què hay, D. Diego?
Diego. Pide respuesta del pliego
 que di à vuestra Alteza. *Princ.* El dia
 que me han de jurar, embia
 por respuesta? *Diego.* Y que sea luego.
Princ. Muy de priessa? *Diego.* Muy de priessa.
Princ. Pues decidle, que rompi
 el pliego. *Diego.* Por yerro? *Princ.* Si,
 yerro fue. *Diego.* Mucho me pesa.
Princ. No os pese. *Diego.* En esto interesa
 gusto, y con gran sentimiento,
 encerrado en su aposento
 espera su Magestad.
Princ. Si espera, y siente, cantad,
 que tambien yo espero, y siento.
Diego. Increible oposicion
 en una naturaleza.
Musico. Tono, y letra es de su Alteza.
Princ. Causas de desdichas son:
 es sueño, ò es ilusion!
 quièn me mira por la red
 del patio?
Levantase, y dà una puñalada en los paños.
Diego. Puño, y pared
 metiò de un golpe en los ojos
 del que miraba, despojos
 de su colera. *Princ.* Tañed.
Musica. Ignorando mi tormento,
 y sintiendo mi castigo,
 mas de lo que entiendo digo,
 y menos de lo que siento.
Princ. Què os parece el pensamiento?
Diego. Que la respuesta se tarda.
Princ. Quàl sentis mas, una albarda,
 ò una copla? *Musico.* Què aire sopla!
Diego. Conforme fuere la copla.
Princ. Vive Dios: -
Diego. El Rey me aguarda. *Vase huyendo.*
Princ. Esperadme, privadillo
 de nonada. *Musico.* Ya và huyendo.
Princ. Miran otra vez? *Musico.* Barriendo
 està un hombre. *Princ.* No hay sufrillos,
 privados son mis cuchillos:
 llamadme esse barrendero;
 si son privados, què espero?
 tendrá el Rey en sus cuidados
 heredero, y no privados,

privados, ò no heredero.
Sale un Criado, y Tejoletas de galopin.
Criad. Ya està aqui.
Princ. Di, quièn miraba
 por la red del patio? *Tejol.* Un hombre
 efrangero, no sè el nombre.
Princ. Fuese de alli? *Tejol.* Alli quedaba
 dado al diablo, y reparaba
 la fangre de las narices
 con un lienzo. *Princ.* Bien lo dices:
 id por èl: y eres en fin?
Tejol. Yo Monseñor galopin,
 gran pelador de perdices.
Princ. Buen humor gastais. *Tejol.* Señor,
 no he sido rico, ni honrado,
 ni en mi falud ha logrado
 rècipe ningun Dotor.
 Triunfa este trage, este humor
 del oro, y la medicina,
 que no hay cofre, ni gallina
 como vivir de este modo;
 porque se burla de todo
 un picaro de cocina.
 Filosofo natural
 soy con luz de mi razon:
 mis platos son mi Platon,
 mi bien, no temer el mal:
 siempre estoy al tiempo igual,
 y en un eterno soñiego,
 duermo, como, rio, y juego,
 que un picaro quando atiza,
 echa la honra en la ceniza,
 y la riqueza en el fuego.
Princ. Nadie me ha enseñado tanto:
 y es tu nombre? *Tejol.* Tejoletas,
 con que de algunos Poetas
 tonos pongo, y letras canto.
Princ. De verte en cueros me espantos:
 di, por què no traes camisa?
Tejol. Soy picaro de alta guisa,
 y vengo así disfrazado:
 vuestra Alteza ha malogrado
 un gentil golpe de rifa.
Princ. Di à Rui-Gomez, que te dà
 doce camisas, y di,
 que has de bolver luego aqui
 con todas doce. *Tejol.* Si harè:
 pero no besar el pic

à vuestra Alteza, es recato,
 por no anublar el zapato
 del Sol, cuya luz venero,
 con la tizne del puchero,
 ò con la grasa del plato.
Princ. Vete aora, y buelve luego,
 que guſto de ti: no he viſto
 tan lucia Filoſofia,
 ni tan culto defaliño. *Vafe Tejoletas.*
Sale otro Criado, y Mons de Montenì.
Criad. Señor, aqueſte eſfrangero,
 ſegun declara el veſtido,
 ſupe que era el que miraba.
Princ. Valgame el Cielo! què miro? *ap.*
 Montenì es: fingir importa.
Mont. A vuestra Alteza ſuplico
 perdone, que en ſu preſencia
 por no poder, no reſiſto
 la fangre que và corriendo
 de las narices. *Princ.* Herido
 eſtais: quièn fois? *Mont.* Montenì.
Princ. Pareceis Flamenco? *Finjo, ap.*
 que no le conozco. *Mont.* Señor,
 Flamenco ſoy, y he venido
 à negocios de importancia.
Princ. Agenos, ò propios? *Mont.* Mios
 algunos, y otros de Flandes,
 que yo tambien ſolicito.
Princ. Quànto ha que eſtais en la Corte?
Mont. Caſi un mes: ſomos perdidos,
 ſi vè el Rey nueſtros intentos.
Princ. Quedo: decid, què deſignios
 tiene Flandes? *Mont.* Yo deſeo
 representar mis ſervicios
 à ſu Mageſtad, y Flandes
 deſea tambien lo miſmo.
Princ. Viſteis à mi padre? *Mont.* Si,
 cuyo ſemblante divino
 me turbò, y con mi ſilencio
 le dixo mi culpa à gritos.
Princ. Por vida de Montenì,
 que os turbasteis? *Mont.* El ſentido
 perdi, no le di las cartas
 de Madama. *Princ.* Bien, què os dixo?
Mont. Tales razones, que en ellas
 hallo horror, y buſco olvido.
Princ. Què esperais de eſte negocio?
Mont. Mal ſuceſſo. *Princ.* Què poquito

os altera? ſoſſegaos. *Sale un Criado.*
Criad. Segunda vez ha venido
 el picaro. *Princ.* Decid que entre,
 que guſto de èl infinito. *Sale Tejoletas.*
 Què hay? querràs darme las gracias?
Tejol. Aun no las ha concedido
 la fantidad de Rui-Gomez,
 y ſolo diò las que digo.
Princ. Y las camifas? *Tejol.* Camifas?
 que eſtà por nacer el lino?
Princ. Còmo? *Tejol.* Rui-Gomez me embia
 tan deſnudo, y tan ſencillo
 como la antigua verdad:
 y viendome aſi un perdido,
 dixo: ſin duda, que es eſta
 la verdad de nueſtro ſiglo,
 mal deſnuda, y peor tiznada.
Princ. Luego no las diò? *Tejol.* No quiſo.
Princ. Llamadme luego à Rui-Gomez,
 preſto: Rui-Gomez conmigo?
 vive Dios:- con mis enojos
 inquieto eſtoy, y mal viſto.
 Y Ciſneros el Autor
 de Comedias? *Criad.* No ha venido
 à Palacio deſde ayer.
Princ. Aun oy me falta eſte alivio,
 viniendo todos los dias:
 buſcadle mientras me viſto.
Criad. No eſtà en la Corte Ciſneros.
Princ. Sin mi licencia ſe ha ido?
Criad. Deſterròle el Preſidente.
Princ. Què dices? por què delitos?
Criad. No quiere que haya Comedias.
Princ. No quiere? gentil capricho!
 Pues què importa, que èl no quiera,
 ſi quiero yo? què atrevido,
 què arrojado, què groſſero,
 què imperioſo, què Miniſtro
 tuvo para deſterrarle
 ocaſion? *Criad.* Lo que he ſabido
 es, que llamando la gente
 à la Comedia, no quiſo
 ſufrir, que todas las ſieſtas
 le deſpertàſſe el ruido
 del tamboril. *Princ.* Buen melindre!
 por eſſo, haviendo yo dicho
 lo que guſto de Ciſneros?
 Todos ſon mis enemigos,

los que privan con mi padre:
por Dios, que el Licenciadillo
me lo ha de pagar: bolved,
decidle, que yo os embio,
que le traigan luego aqui,
y decidle de camino
al Capitan de la Guarda,
que toque en el mismo sitio
del tamboril quatro caxas
desde las doce à las cinco
de la tarde: que aguardais?
hacedlo como os lo digo:
picaro, falte allà fuera. *Vase el Criado.*

Quedan el Príncipe, y Monteni.

Quedar con vos he querido
aora para culparos,
à solas para reñiros.
Zelame tanto mi padre,
que apenas una hora vivo
sin guardas, ni centinelas:
fuele haver muchos testigos
curiosos en esta red,
que dan à mi padre aviso
de todo quanto me passa;
y furioso, y ofendido
quisè quebrarle los ojos,
y fue el yerro como mios;
pues tirè à quien aborrezco,
y di el golpe à quien estimo.
Mal agüero es red, y sangre,
pesame que hayais teñido
con vergüenza las mexillas,
y con sangre estos ladrillos:
la vergüenza no serà
de la herida, que havrà sido
de ver, que temblò de un hombre,
quien me tiene por amigo.
Pesia vos, que hà de saber
mi padre? es algun delito
que el Emperador me escriba,
siendo mi suegro, y mi tío,
con vos, que passè à Alemania
à casarme? si le pido
licencia al Rey tantas veces,
y no me la dà, y evito
yendome mil pesadumbres;
la culpa es no haverme ido.
Yo soy por naturaleza

tan indomito, y altivo,
que no cupiera en el mundo,
à no caber en mi mismo:
es verdad, que quiero à Flandes,
y no es gran cosa, que à un hijo
le dè un padre de un Imperio
un pequeño rinconcillo.

Si yo procuràra aleve,
como otro Carlos lo hizo,
conspirar contra mi padre
los Reynos, que no son mios;
fuera vil accion de un pecho
Real, que ha de ser tan limpio
como el Sol: y vive Dios,
que si al mas futil resquicio
de mi lealtad se atreviera
algun pensamiento indigno
de quien soy, que me matàra,
y aun me pesa de haver dicho,
que tal pudo sucederme:
si ambicioso, ò vengativo
passàteis con otro intento
à España, ni lo he sabido,
ni me espanto que temais
de mi padre algun castigo:
Príncipe me hallo jurado
de Asturias, buscadme arbitrios
para que salga de España,
y no os turbe el haver visto
rayos de un Sol que se pone,
pues yo que salgo os animo.

Mont. Señor, Rui-Gomez es este.

Princ. Fuerza es que esteis escondido:
meteos en esse retrete,

no os vea. *Mont.* Extraño peligro!

*Escondese, y salen Rui-Gomez, Tejoletas,
y un Criado.*

Criado. Aqui tiene vuestra Alteza
à Rui-Gomez. *Princ.* Bien. Què os dixo
un picaro de cocina
de mi parte? *Rui.* Un desatino:
pidiòme doce camisas.

Princ. Si os las pidiò en nombre mio,
què aguardabades, Rui-Gomez?

Rui-Gomez? *Coge de la ropilla.*

Rui. Señor:- *Princ.* Yo os digo:-

Rui. Pensè:- *Princ.* Que no os confieis
en mi padre:- *Rui.* Siempre sirvo.

Princ.

Princ. Que os estará mal. *Rui.* Señor:--

Princ. Dadle las camisas. *Rui.* Digo:--

Princ. Que le deis treinta camisas,
dadle quarenta. *Rui.* Suplico:--

Princ. Cinquenta, setenta, ciento,
no una menos; y decidlo
à mi padre. *Rui.* Si lo manda
vuestra Alteza, no replico. *Vase.*

Princ. Ola, Tejoletas, cobra
cien camisas, que te libro
en Rui-Gomez. *Tejol.* Cien camisas?
novedad tiene el caprichos
el ajuar de la tiñosa
todo en coñas: lindo arbitrio!

Princ. Pues para que así no sea,
mudad abito, y vestido
luego al instante. *Tejol.* Con solo
el abito del donativo,
se muda un habito viejo,
con mas de mil adquirido.

Yo soy picaro professo,
no puedo volver al siglo,
so pena de apostatar
de mi religion, y officio.
Señor, los picaros somos
como el pecador antiguo,
que aunque conoce lo malo,
se dexa està en el vicio.
Descuido, y cocina quiero.

Princ. Yo que te vistas de limpio,
y me sirvas: dadle al punto
quatro pares de vestidos.

Tejol. Lavarème, y besarè
à vuestra Alteza un tobillo. *Vase.*
Sale el Presidente.

Presid. Què me manda vuestra Alteza?

Princ. Conoceisme? *Presid.* Quièn ignora
la deidad que España adora
por ley, y naturaleza?

Mucho la pregunta estraño. *ap.*

Princ. Sabeis lo que gusto yo
de Cisneros? *Presid.* Señor, no.

Princ. Si sabeis, que esse es engaño:
y venga al momento aqui
Cisneros. *Presid.* Lo conveniente
debe hacer un Presidente.

Princ. Què en si delante de mi!
yo os lo mando, yo. *Presid.* En verdad,

que es accion viviendo el Rey,
que no es conforme à la ley
debida à su autoridad.

Vuestra Alteza no se arroje
con tanta resolucion,
no sepa la sinrazon
su Magestad, y se enoje.

Princ. Curilla, vos à mi fieros?
pues, vive Dios, si me haceis,
que os haga que me soñeis,
aunque os despierte Cisneros.
Vos me respondeis à mi
con tanto brio?

*Salen el Rey, el Duque, Rui-Gomez, y
Don Diego.*

Rey. Què es esto?
el Principe descompuesto
trata al Cardenal así?
Id al Consejo de Estado,
Duque, y ved qual de los Grandes
ferà bien que vaya à Flandes,
que està ya muy declarado.

Duque. Que vaya al Consejo, ò no,
ya lo he visto, y poco tiene
que ver; porque no conviene
que vaya otro, sino yo.

Rey. Eflo lo verà el Consejo.

Duque. Yo voy. *Vase.*

Rey. Cardenal? *Presid.* Señor.

Rey. Sentaos, cubridos.

Sientanse el Rey, y el Presidente.

Presid. Favor
grande. *Diego.* O luz, ò espejo
de los Reyes! reportado,
todo en una accion lo dixo.

Rui. Què prudente ensena al hijo,
y satisface al Privado!

Rey. Aora podeis hablar
con el Principe mas bien.

Princ. En pic estava, y yo tambien.

Rey. Bien os pudisteis sentar.

Presid. Ya yo he besado la mano
à su Alteza, y no tenia
negocio que me impedia. *Vase.*

Rey. Idos, pues. Quando un Christiano
hace accion tan indecente,
no hay que esperar, no veis vos,
que es Rey del mundo, que es Dios,

un Cardenal Presidente ?

Diego. Vamonos, que está enojado. *Vanse.*

Rey. Hay quien nos oiga? *Princ.* A quièn vè vuestra Magestad? *Rey.* No os dè el preveniros cuidado.

Quiero que hablemos à solas, porque vuestras causas trato: si soy Juez recto, y severo, y padre piadoso, y blando, deseo escusar testigos, porque estemos escusados; vos en el decir del pueblo, yo en la piedad de juzgaros; y quando mas no se pueda, procuro así, que estos daños no passen à escandalosos, si llegan à declarados.

Embíeos con Don Diego de Cordova, procurando vuestro remedio, un papel, que os escribi de mi mano; contenia la respuesta de tres queexas, ò tres cargos, que me hicisteis; y no creo que se os hayan olvidado, que olvidais mal estas cosas: yo le escribi, procurando satisfaceros, y vos, con notable desfacato à la Magestad de un Rey, à la piedad de un Christiano, padre, y amigo, rompisteis el papel en mil pedazos. Quiseos decir de palabra lo escrito; llameos: llamado, obedecer no quisisteis, y así he venido à buscaros. Y aunque entrambos disparates pude castigar, dexando vuestra quexa à la inocencia, y el menosprecio à mi agravio: no quiero que el poco seso de un mozo inconsiderado, logre los atrevimientos, malogre los defengaños. Tres queexas me disteis: una, que no estabades jurado heredero de mis Reynos;

ya lo estais, porque obligaros quise, y ver si remediaba el beneficio al ingrato, aunque agradandoos à vos, no se si à Dios desagrado. Porque yo, con que conciencia pude hacer que los vassallos os juren Rey, si dais muestras mal Principe, de Rey malo? Pero disimule aora ap. la justicia, mientras hago de peligrosa experiencia un costoso defengaño. Pienso que os he satisfecho al cargo primero, vamos al segundo, en que os quexais de mi, y de mis privados: De mi, porque en los negocios no os introduzgo al despacho; de ellos, porque à vos os quitan el lugar, que les he dado. Los negocios que decis, que pudierais despacharlos, ò como dueño, ò Ministro, ni uno, ni otro es acertado. Como dueño, no lo sois mientras que yo Rey me hallo: como Ministro tampoco, que esta es accion de un criado. Si vos fuerades modesto, apacible, reportado, muy piadoso, muy benigno, muy sagaz, humilde, y blando, asistiendome à mi solo, como à quien puede enseñaros, tuvierades vos en mi doctrina, yo en vos descanso. Que un Rey à su hijo debe enseñar con gran cuidado à ser buen Rey: mas si el hijo no lo aprende, y temerario tan desenfrenado corre, siendo en acciones contrario, quereis, dando tiempo al ocio, que ciego à vuestro regalo, y à vuestra ambicion, entregue el gobierno, y los Estados? Qué buen despacho tendrian

con vos negocios tan àrduos,
si aun yo no puedo, asistiendo
noche, y dia, despacharlos?
Por esto, Carlos, asisten
los Ministros à mi lado,
que llamais privados vos:
si lo son, què mal lo hago?
para el gusto, y el gobierno,
los Principes soberanos
es bien que los tengan; ved
las historias, los mas sàbios
politicos, que escribieron
de las materias de Estado,
vereis historias, y exemplos,
con experiencias, y casos.
Dios, que es exemplar de Reyes,
no iguala à todos, pues dando
lo debido, lo gracioso
les dà à los privilegiados.
Y vos, sin mas ocasion,
que vuestro afecto contrario,
aborreceis este nombre,
de modo, que hasta un cavallo,
que por ser de gusto mio
le llamaban el privado,
aun no se escapò del odio,
de que pocos nos libramos.
Havia mandado yo,
que estuvièssè reservado
para mi persona; y vos,
sin respeto à este mandato,
burlando al Cavallerizo
mayor, y habiendo jurado
por vida de vuestro padre
no hacerle mal, pudo tanto
con vos este juramento,
que observante, y recatado,
desde la Corte à Alcalà
corristeis hasta matarlo.
Pero jurasteis la vida
que aborreceis, y he pensado,
que hicisteis el juramento
no mas de por quebrantarlo.
En fin, la tercera quexa
fue, que no quiero embiaros
à Flandes: yo no lo quiero,
que vos lo querais me espanto.
Fuera prudencia de Rey,

ò amor de padre, dexaros
unico hijo heredero
de tantos Reynos, y Estados?
Què se dixera en España
de nuestra discordia? quànto
contra los dos discurriera
la passion de los estraños?
Serà bien que ocasionemos,
que se dividan en vandos
los Flamencos, si nos ven
divididos, y encontrados?
Que pongamos à peligro
la opinion, ocasionando
que la Religion padezca;
pues los hereges sectarios,
entonces mas insolentes,
con la ocasion que les damos,
vos en Flandes, yo en España,
pediràn desvergonzados
condiciones insolentes
à la Magestad, que guardo,
la rectitud, que professo,
y la Santa Fè, que ensalzo?
Razones, que en vos militan
mucho mas, porque en vos hallo
un natural muy inquieto,
sedicioso, alborotado,
con ambicion de mandar,
y otros defectos que callo.
No me digais, que os contemplo
con odio, y que asì os retrato:
no aborrece un padre à un hijo;
y aunque temo vuestro daño,
yo os amo à vos, quando os temo,
bien que os temo, quando os amo;
y si no es mas la jornada
que à calaros, ya he embiado
por mi hija, aqui podeis
corregiros, y calaros.
Principe sois, el Rey vive,
regid los desenfrenados
impetus de vuestro afecto
ambicioso, y temerario.
Pues la Magestad eterna,
por sus puntos destinados,
inmovil lo mueve todo,
mientras vè el tiempo passando.
Ya sabeis aquel certamen

de antiguos tan celebrado,
 donde con una luz sola
 corrian por orden tantos.
 Llevaba, pues, la luz uno,
 y corria, y en llegando
 en el fin de la carrera
 al termino señalado,
 le daba la luz al otro,
 el qual desde alli, llevando
 la luz, tambien comenzaba
 su curso como el pasado,
 hasta acabar de correr,
 yendo así de mano en mano,
 y de uno en otro la luz,
 sin nunca haverse acabado:
 mas no daba el que corria
 la luz à otro antes del plazo;
 porque con una, y à un tiempo
 mal podian correr ambos.
 Yo reyno aora, yo llevo
 la luz de Rey, y en llegando
 en el fin de mi carrera
 el termino señalado,
 la luz os darè encendida,
 con que corrais, hasta tanto,
 que vos se la deis à otro,
 que tambien corra sus años.
 Luz hay para todos, todos
 corremos en el teatro
 del mundo: yo voy corriendo
 hasta el fin de mi reynado;
 dexadme correr aora
 con la luz, que en acabando
 de correr, entrareis vos
 à correr, como yo, Carlos.

Princ. Estoy por no responder,
 pues será justo que dexé
 las razones al silencio,
 como la vida à la muerte.
 Mas salga mi verdad clara
 como el Sol, deshaga alevés
 nubecillas, que se oponen
 de argumentos aparentes;
 pero temo, que esto propio
 de mas causa à aborrecerme,
 que convencido el que arguye,
 si lo contrario defiende,
 está mirando con odio

al propio que le convence,
 porque se mira vencido,
 y al vencedor aborrece.
 Quisiera cerrar los labios,
 mas la razon impaciente
 dà voces, y no hay modestia,
 que sufra callando siempre.
 Principe me juran oy,
 y es mucho, que no le niegue
 vuestra Magestad à un hijo
 lo que conceden las leyes,
 Dios, y la naturaleza,
 y aun en este caso, en este
 halla vuestra Magestad
 conciencia, que duda, y teme.
 Yo no aborrezco Privados,
 que descansan, ò entretienen
 à su Rey, sino unos hombres,
 que el favor hace insolentes;
 unos necios, que entonados
 con unas, y otras mercedes,
 si no à la persona, al gusto
 de su Principe se atreven;
 imaginando atrevidos,
 no sin injuria evidente,
 que à vuestra Magestad hacen
 que le firven, si me ofenden.
 Razon es, que haya Privados,
 y es así, que Dios los tiene;
 pero no privan con Dios,
 sino los que lo merecen.
 Es bien, que el Cavallerizo
 de vuestra Magestad piense,
 que si reserva un cavallo,
 este precepto se entiende
 conmigo, como con todos?
 pues à mí (porque se vieffe,
 que en las reglas generales
 no he de entrar yo, ni lo quiere
 vuestra Magestad, ni es justo)
 me pareció conveniente
 desmentir estas sospechas,
 mostrar que me favorece
 mi padre, tomar resuelto
 el cavallo, y aun perderle;
 pues se gana esta opinion,
 quando el cavallo se pierde.
 Pero vuestra Magestad,

en vez de favorecerme,
despide al Cavallerizo,
quando esperè que dixesse:
el Principe, como dueño,
lo pudo hacer; mas no ofrece
el odio à los buenos fines
en quien obra: y así fuele
mi justicia, y la pasión,
que vuestra Magestad tiene
en su crueldad, y en sus ojos,
hacer visos diferentes.

Yo no trato de ir à Flandes,
tema, discorra, condene
vuestra Magestad peligros,
multiplique inconvenientes,
junte razones de Estado,
los gustos, los pareceres
diversos de las Naciones,
la inquietud de los rebeldes,
las novedades del vulgo,
la división que enflaquece
los Reynos, y la insolencia
de los sectarios hereges:
que todo aqueste edificio,
que erige sobre tan leve
fundamento de sospechas,
èl mismo al suelo se viene.
Que si yo pasara à Flandes,
quien havia de atreverse
à mi padre, y à mi Rey,
siendo yo quien le defiende?
Y si acaso he procurado
ausentarme, es por no verme
con titulo de mal hijo,
con nombre de inobediente.
Que quando dos condiciones
se oponen naturalmente,
la misma paz las divide,
para que en paz las conserve.
Mas ya no trato de Flandes,
no quiero, no quiero ausente,
ni presente, bien ninguno:
vuestra Magestad parece
me mira, no como à hijo,
sino como à quien succede
en sus Reynos: viva, pues,
vuestra Magestad, y reyne,
llevando la luz à solas,

sin tocar eternamente
la mortal linea postrera:
y ruego à Dios, que yo llegue,
antes de llevar la luz,
al termino donde queden
encomendadas mis culpas
al olvido, y à la muerte.
Y quando propias desdichas
este descanso me nieguen,
yo harè mi engaño advertido,
que mi pasión no me inquiete,
que los amigos me lloren,
que los Privados se huelguen,
porque matarè la luz,
si ella misma no se muere.

Rey. Carlos, siento, como padre,
el veros (Dios os remedie)
tan obstinado: decid,
negandolo indignamente,
que no tratais de ir à Flandes,
y sè yo que vãn, y vienen
por mano de Monteni
muchas cartas? *Princ.* Què, pretende
vuestra Magestad conmigo
apurarme, por perderme?
Ni sè quien es Monteni,
ni le conozco, y me venden
traidores. *Rey.* Bueno està, Carlos.

Princ. Señor:— *Rey.* Bueno està, que crece
la indignacion por momentos.
Què sangre es esta? *Princ.* Què fuerte ap.
inquirir! *Rey.* La sangre va
àzia allà dentro: allí hay gente:
ola, salid acá fuera.

Princ. Es un criado. *Rey.* Conviene
averiguarlo. *Princ.* Esto es hecho. *ap.*
Rey. Ha de salir, sea quien fuere.
Sale Monteni. Señor:—

Rey. No os preguntè yo
si havia quien nos oyese?
Carlos, este hombre que veis
es Monteni, concedle,
porque otra vez no digais,
si otra vez se os ofreciere:
ni sè quien es Monteni,
ni le conozco: este es, este:
vedle bien, que es gran fealdad,
que la respuesta se yerre,

quando preguntàre un Rey,
y un Principe respondière.
Idos, Carlos, à vestír,
que es tarde. *Princ.* Que así le vieffe!
de corrido no respondo. *Vase.*

Rey. Què haceis vos en el retrete
del Principe? *Mont.* Un estrangero
procura curiosamente
vèr lo admirable:- *Rey.* Està bien;
què mayor prueba de aleve,
que mentirme cara à cara?
traidor es quien à un Rey miente.

Sale Don Diego.

Don Diego, Italia idolatra
los marmoles, y pinceles.
Mons de Montenì es curioso,
llevadle, admire, y contemple
lo que hay en los camarines
del Principe: y mientras buelve,
con secreto le dareis *A el ap.*
un garrote en su retrete.
En Montenì mi secreto!
yo harè, pues Carlos lo quiere,
que los vassallos le amen,
y Montenì le escarmiente.

Diego. Vamos, Montenì.

Mont. Què es esto?

Rey. Divertidle, entretenedle.

Mont. Señor, ya lo he visto todo.

Rey. Vedlo otra vez. *Vase.*

Mont. Si me prende?

Diego. Entreteneos, Montenì,
passareislo alegremente. *Vanse.*

Sale Inès con una luz, y una escala de cuerda.

Inès. Quien oficio no aprède, halla su ruina,
precepto es de la madre Celestina.

De Alcalà hemos venido
à esta casa, que el Duque ha prevenido,
y haviendola espionado,
el Principe, que ponga me ha mandado
esta escala al balcon, por donde aora
pueda subir, y vèr à mi señora.

Yo, que lastima tengo à su fe amante,
obedecerle quiero en un instante,
que no es razon, que su dolor reciba,
y no me muestre yo caritativa.

Ya està la escala atada,
dexarè la falleba en falso echada,

pues me avisò, que sin falta vendria.

Salen Don Fadrique, y Doña Violante.

Fad. La culpa es tuya, y la desgracia es mia.

Viol. Fadrique, vive el Cielo:-

Inès. Estatua soy de yelo.

Viol. Que sin razon me culpas, y te agravas.

Inès. Dètro estava Fadrique! andallo, pabas.

Viol. Pues no es nuevo en los hombres
ser ingratos.

Fadriq. Còmo, ingrata, traidora,
injusta, infiel, querràs negarme aora,
q̄ hay oculta razon, q̄ hay causa alguna,
(ò pese à mi fortuna!)

que esperanzas al Principe apercibe,
pues sabe donde tu belleza vive,
noticia que crei (vivi engañado)
que solo para mi huvieffes guardado.

Viol. Què dices? con que sabe ya mi casa?

Fadriq. El corazon en colera se abrafa:
hazte desentendida,

y dexame, firena encantadora,

que con la fuga aora

salve el cuerpo sin vida,

si es que à morir acierta.

Viol. A dònde vàs? Inès, cierra essa puerta.

Inès. Ya la hicimos cerrada.

Viol. Y tù, porque no pienses, que culpada
me venzo à tus razones,

executa la culpa, que dispones,
quando sepas, que el Principe ha pisado
el umbral de mi casa, que si ofado
tal accion intentàra,

un Duque de Alva tengo, q̄ me ampara,
y en mi auxilio su brio manifieste.

Mas ay de mi infeliz, q̄ el Duque es este!
que es aquella su seña.

Fadriq. Confusion no pequeña!

Viol. Escondete, Fadrique.

Fadriq. Que esto importe!

Inès. Ay, señora! q̄ ha echado el picaporte,
y no se puede abrir la escala por afuera.

Dent. Duq. Ola, luces facad à la escalera.

Viol. No encuentro traza humana,
fino te ocultas:-

Fadriq. Dònde? *Viol.* En la ventana;
dexamela abrir.

Al abrir la ventana sale el Principe por ella.

Princ. Violante mia,

fi el balcon de la noche le abre el dia:--

Viol. Què miro ! *Fad.* Ay, infiel traidora!

Princ. Cesse de presumir la blanca Aurora de que la abre un lucero.

Viol. Pues còmo vuestra Alteza:--

Fadriq. Lance fiero !

Princ. Como de tu beldad vengo llamado.

Mas què miro , recelos! *Repara en Fad.*

Fadriq. Apagando la luz, cieguen mis zelos.

Apaga la luz Fadrique.

Princ. Un embozado en casa de Violante!

morirà, vive Dios. *Fad.* Mi passo errante

guie mi acero. *Inès.* Aquesta và de mala.

Sale el Duque de Alva.

Duque. Còmo tienen à obscuras esta sala ?

Princ. Ya mi contrario hallè.

Fadriq. Ya le he sentido. -- *Riñen los dos.*

Duq. Vive Dios, que de espadas oigo ruido.

Afuera confusiones, *Saca la espada.*

sepamos quien son estas visiones.

Viol. Este es Fadrique : Fadrique,

mi bien , mi amante , mi dueño:--

Duque. Voz de Violante es aquesta.

A- fè, que quedamos buenos.

Viol. Salgamos de aqui , que yo

sè bien de la puerta el tiento.

Princ. Està bien: esta es Violante,

que sin duda està creyendo,

que el embozado soy yo.

Duque. Muere. *Fadriq.* Aparta.

Inès. Allà và esso.

Viol. Sigueme ; la puerta es esta.

Princ. Pues mi escolta abaxo dexo,

yo lograrè la ocasion,

que me diò mi atrevimiento.

Vanse el Principe , y Doña Violante.

Inès. Fadrique debiò de irse,

si con el Principe encuentro

con èl me podrè escapar.

Duque. No havemos de salir de esto !

Ola , traigan unas luces.

Inès. Señor , salva nuestro riesgo;

yo hallarè el tiento à la puerta:

vuestra Alteza:-- *Duq.* Què oigo, Cielos!

otra fantasma ! *Inès.* Me siga.

Duque. Rabiando estoy de despecho:

ola , luces. *Salen los Criados con luces.*

Criados. Aqui estàn.

Fadriq. Mudo estoy. *Duq.* Cielos, què veo!

Inès. En tanto que ellos se pasan; salve mi peligro huyendo. *Vase.*

Duque. Fadrique , pues vos aqui !

còmo procedeis resuelto

tanto , que en mi indignacion

no temeis à mi respeto ?

còmo:--

Fadriq. Heroico Duque de Alva,

templad el enojo vuestro

por solo un rato , que en èl

lograrè satisfaceros.

No ignorais mi calidad.

Duque. Sois Zuñiga , y sois Pacheco.

Adelante. *Fadriq.* De Violante

la hermosura , y el ingenio

tampoco , y que amor , à veces,

dora los mayores yerros.

Duque. Y siempre ; que yo tambien

fui enamorado algun tiempo,

mas ya esso se acabò : al caso.

Fadriq. Su beldad , su entendimiento

rindieron mi voluntad,

propusela mis afectos,

admitiò la atencion mia.

Duque. Para què es tanto rodèo,

quisisteis vos , y ella quiso,

todo se dice con esto.

Fadriq. Quando estabamos entrambos

en daros cuenta resueltos

de nuestra honesta intencion,

el Principe:-- *Duque.* Extraño enredo !

Què puede el Principe hacer ?

Fadriq. El Principe desatento

solicita sus favores

por tan indecentes medios,

como haver aquesta noche

en el profundo silencio

escalado vuestra casa,

yo lo vi. *Duque.* () feròz mancebo !

A dònde iràn à parar

tan Icaros pensamientos ?

Querrà casarse con ella ?

Fad. Con Violante ? *Duq.* Y què tenemos?

no es mi sobrina ? pues digo

no vale esso mas que un Reyno ?

Fadriq. Y en señal de questo:-- ha ya

(pues por aqui no la veo)

robadola. *Duque.* Què decís?
cuerpo de Dios con mi cuerpo!
aora con esso salís?

Fadriq. Cerrado está este aposento,
ella, è Inès no parecen,
vuestro deshonor es cierto.

Duque. Cómo cierto? Vive Dios,
que pegue à Palacio fuego.
No tiemblan de aqueste brazo
desde el Indio, hasta el Flamenco?
pues cómo un mozuelo à mi
se atreve à hacer tales juegos?
venid conmigo. *Fadriq.* Ya irè;
pero hasta estar satisfecho:-

Duque. Hareis lo que yo quisiere,
y os dareis por muy contento.

Fadriq. Es que mi honor:-

Duque. Vuestro honor
corre ya por mi respeto,
y puesto que os he supliido,
Fadrique, el atrevimiento,
por la decente intencion
vuestra, callar, y callèmos.

Fadriq. Si el Principe se la lleva,
amor, honor es primero.

Duque. Pues no me bastò el traerla
de Alcalà, para que ciego
el Principe no profiga
su intencion, y mi desprecio,
bastarà lo que he de hacer:
venid, pues. *Fadriq.* Ya os voy siguiendo.

JORNADA TERCERA.

Suena dentro ruido como de abrir una puerta, y salen Tejoletas con luz, y dos Criados, que traen à Violante desmayada.

Tejol. En su quarto nos mandò
el Principe la dexemos,
y para que lo logrèmos
la llave nos entregò.

Criad. 1. Su Alteza se fue, llamado
del Rey. *Criad. 2.* Pues se ha conseguido
(sin que nadie haya sentido
lo que hemos executado)
dexarla aqui, què se espera?

Tejol. Salir para irle à buscar;

y pues dentro hay luz, cerrar,
en saliendo, por defuera.

Criad. 1. Que escucho passos recelo.

Tejol. Què passos? si el quarto està
sin un alma; acaba ya.

Criad. 1. Cierra, y ven. *Vanse con la luz.*

Viol. Valgame el Cielo!

Señor, quàndo os merecì
tal rigor? No vuestra Alteza
ultraje así mi nobleza,
pues su amor:- mas ay de mi!

Què es esto, estrella inhumana!
dònde estoy? què obscuridad
tan cruel! què ceguedad
tan denfamente tirana!

Con Fadrique imaginè,
que del riesgo me libraba
de mi casa, donde estaba,
y al Principe me entreguè.

Pero apenas yerro tal
reconoci al verle à èl,
quando à un desmayo cruel
me constituyo mortal.

Con tantos asombros luchè,
que aun no oso mover de aqui.

Dent. Mont. Ay infelice de mi!

Viol. Valgame el Cielo, què escucho!
la horrible profundidad,

dilatadamente atròz,
esparce una triste voz,
que infunde miedo, y piedads
y en el viento, que conduce

corto esplendor, llego à ver
una luz, que à medio arder
pavorosamente luces

què acafo tan pavoroso!

Cielos, mi asombro es mayor!

Dent. Mont. Misericordia, Señor.

Viol. El acento lastimoso
desmayado, y repetido,
continuo el triste quexido,
y el esplendor perezoso,
que mas distante lucia,
acercandose và ya:
passos sientos.

*Salen Rui-Gomez, el Duque, Don Diego,
y Criados con luz.*

Duque. Pues està

hecho todo, no querria
nos halle el Principe. *Diego.* Vamos.

Duque. Mas tened; quièn està aqui?

Viol. Quien para bolver por si,
gran señor::- *Duque.* Buenos estamos.

Viol. Se postra, tio, à estos pies;
Violante soy, que engañada
del Principe::- *Duque.* En nada, en nada
te declares, que no es
este sitio para hablar.

Diego. Cielos, quièn pudo traer
à este quarto à esta muger!

Duque. Todo lo sè; y pues lograr
pude, sin que haya llegado
el Principe à verte aqui,
encontrarte, ven tràs mi.

Viol. O quàn to le debo al hado!

Rui. La llave de estotra puerta,
que cae al quarto del Rey,
es esta. *Duque.* Servir es ley,
y callar. *Diego.* Vamos, que abierta
està, y en estotra creo
ruido de llave sentì.

Duque. Infelice Monteni,
pagatte tu infiel deseo.

Viol. Còmo el Duque no ha estrañado ap.
verme aqui! *Rui.* Cierto es el ruido.

Duque. Pues cerrad, sin ser sentido.

Diego. Ya entrè yo. *Rui.* Ya yo he cerrado.

Vanse, y salen el Principe, y Tejoletas.

Princ. Pues hemos llegado ya
sin sentirnos à este puesto,
entra, y cierra. Mas què es esto!
sin luces mi quarto està.

No dices que aqui has dexado
à Violante? *Tejol.* Aqui quedò,
pues vuestra Alteza fiò
traerla à nuestro cuidado,
mientras al precepto iba
del Rey, que con prisa tanta
le llamò. *Princ.* Apenas la planta
vè, quien su huella reciba:

si Violante havrà querido,
la luz haviendo apagado,
à tiempo que huviera entrado
yo, salir? *Tejol.* Eflo havrà sido.

Princ. Pues vè, y enciende una luz,
y porque no lo configa,

cierra por allà. Ha enemiga!

Tejol. Voy, señor. *Vase.*

Princ. Negro capùz,
el vago vulgo del viento
tenebrosamente viste!

Violante? no me responde:
si en estotra sala està.

*Entra, y sale, y se descubre à Monteni
sentado en una silla dado garrote, con
un papel en la mano.*

Mas fino su acento, ya
su tacto me corresponde.

Cielos, ella es, que sentada
en una silla se mira;

pero ni habla, ni suspira;
debe de estàr desmayada:

sì, desmayo es todavia,
bien lo dice, hado inhumano,
vèr que el jazmin de su mano
brota elada nieve fria.

Violante, mi bien, mi amor,
no así à tanto mal rendida
tengas mi vida sin vida:

ola, luces. *Sale Tejoletas con luces.*

Tejol. Gran señor,
ya están aqui. Mas que miro!

Princ. Valgame el Cielo! què es esto?
que espectáculo funesto
trocò el placer en suspiro?

Tejol. Jesus, què temblor tan frio!
què horror es este tan fiero! *Vase.*

Princ. Vete, y la luz dexa alli.

Valgame Dios! Monteni
muerto en mi quarto! què espero?
rigor del Rey fue, y malicia,
que así severo procura
decir, que aun no està segura
mi casa de su justicia.

Muerto Monteni! si es sueño?
y con garrote! esto passa?
quien no respetò la casa,
se le atreverà à su dueño.

Quièn duda, que quien entrò
à esta accion (estoy sin mi!)
encontrò à Violante aqui,
y consigo la llevò?

Tal crueldad se usà conmigo?
Ha Monteni (fiero horror!)

tù has perdido un buen señor,
y yo perdì un buen amigo:
esta fue la diversion,
à que el Rey te combidaba,
la dulzura, que embozaba
tan doble, è injusta traicion.
A què culpa, à què delito
castigo tan inhumano?
un papel tiene en la mano,
carta es, y con sobreescrito:
Cielos! al Emperador
dice, mi señor, y tío;
este sobreescrito es mio,
à mi tío, y mi señor.
Tengo de ver si confirma
con mi firma las injurias:
Carlos Principe de Asturias:
mi nombre dice la firma;
pero yo no la escribí,
no sè lo que pueda ser,
la carta quiero leer.

Lee. Por mano de Montenì
he recibido la carta,
en que vuestra Magestad
manda, que con brevedad
secreta à casarme parta;
con cuya resolucion
partirme luego era justo,
si yo, segun ley del gusto,
fuera el dueño de esta accion.
Mas no lo soy, porque en ley
de inviolable reverencia,
debo à mi padre obediencia,
y fidelidad al Rey:
y así, primero conviene
comunicarle este intento,
que yo partirè al momento,
que padre, y Rey me lo ordene.
No digo tal, es rigor
de mi padre, bien se infiere,
que es trata suya: esto quiere,
que escriba al Emperador.
Todo lo llegò à saber,
y todo lo contradice,
y de esta fuerte me dice
lo que debo responder.
Ya de còlera rebiento,
ya no lo puedo sufrir;

à Flandes me tengo de ir:
esta injuria en mi aposento?
Con la còlera perdi
fuerza, y aliento; què harè?

Salen el Duque, y Criados.

Duque. Señor, què es esto? *Princ.* No sè:
llevad esse hombre de ahì.

Duque. Pues què fue? valgame Dios!
*Corren la cortina donde està Montenì, y
vanse los Criados.*

Princ. Sentir, entre enfados grandes,
que queriendo yo ir à Flandes,
Duque, pretendais ir vos.

Duque. Solsieguese vuestra Alteza,
que tiene el color robado.

Princ. No haveis de ir vos.

Duque. Soy mandado.

Princ. Què importa?

Duque. Es traña fiereza! *ap.*

Si me lo manda mi Rey,
no importa? *Princ.* No importa, no.

Duque. Si me lo manda he de ir yo.

Princ. Mi gusto tambien es ley:
y pues el vuestro se arroja
contra el mio, yo harè así,
que no vais.

*Saca la daga el Principe, y al tenerle el
Duque el brazo, se le cae.*

Duque. Pobre de mi,
si vuestra Alteza se enoja.

Princ. La daga se me ha caido.

Duque. No, debiòla de arrojar
vuestra Alteza, por guardar
à quien tan bien le ha servido:
Alza el Duque la daga, y se la dà.

Esta es la daga, y el pecho,
que recibiera la herida,
quando no fuera mi vida
al Rey de tanto provecho. *Vase.*

Sale Rui-Gomez.

Rui. El Rey llama à vuestra Alteza.

Princ. Què quiere? *Rui.* Señor, no sè.

Princ. Andad, decid que ya irè:

ò pesar de mi flaqueza!
templò mi còlera ardiente
su edad, y su proceder:
mas vive Dios, que he de ver
esta noche si es valiente. *Vanse.
Salen*

Salen el Rey, y Don Diego.

Rey. Carlos la daga sacò
contra el Duque? *Diego.* Es el excesso
tal, que aunque es Carlos traviesso,
fin duda ocasion le diò.
La edad le hace licenciOSO,
y aun se quexan cada dia,
que falta à la cortesia.

Rey. Remediar esto es forzoso.

Diego. A todos habla de vos.

Rey. Oisteis algo? *Diego.* Nada oì.

Rey. Decid verdad. *Diego.* Solo vi
descompuestos à los dos.

Estabafè entreteniendo

Monteni, mientras llegaba
su Alteza, y lo que trazaba,
pagò el infeliz muriendo.

Mal esta muerte ha llevado,
mucho à Monteni ha sentido.

Rey. Así quedará advertido,
y Monteni castigado.

Queda en Palacio Violante,
como mandè en su posada?

Diego. Si señor. *Rey.* Presto casada,
mudará Carlos semblante.

Pesada carga es reynar;

quien fuera vos. *Diego.* Pues troquemos.

Rey. Carlos se tarda, que haremos?

Diego. Vivir, dexarle tardar;
dexar de ser padre un poco,
aliviar un rato el peso
de Rey, que hablar siempre en seso,
es para bolverse loco.

Y si he de decirlo claro,

no sufre tanto gobierno
un mozo, y un Padre Eterno
solo es para un Verbum Caro.

Rey. Siempre estais de buen humor.

Diego. Siempre vuestra Magestad
se està en su paternidad
respetado, que es peor.

Rey. Divirtamonos, Don Diego.

Diego. De que hablaremos? *Rey.* No sè.

Diego. Pues que no se ofrece en que,
yo quiero fingir un juego:
finjamonos caminantes,
y que à la Corte venimos.

Rey. Que haremos, si lo fingimos?

Diego. Tratar cosas importantes,
decir del Rey mucho mal. *Caminando.*

Rey. Alto, pues, caminar quiero.

Diego. Buen viage, Cavalleros;
hace frio? *Rey.* Pesa tal.

Diego. Dònde bueno por aqui?

Rey. Azia la Corte me llevo:
es vuestra merced Don Diego
de Cordova? *Diego.* Creo que sís
y vuestra merced quien es?

Rey. Un Cavallero Andalúz.

Diego. Parece, por esta Cruz,
un fidalgo Portuguès,
ò molde de contador:
cierto, que tiene figura
de molde de sepultura.

Rey. Yo soy muy su fervidor.

Diego. Esto es pasar el camino.

Rey. Que cosa es el Rey? *Diego.* Un hombre
de bien, que tiene gran nombre:
venturoso defatino!

Llamale el mundo el Prudente,
por quatro bachillerias:
hanle alabado estos dias
una accion impertinente.

Truxo cierto Contador
una cuenta de gran suma:
tomò de espacio la pluma,
y viendola por menor,
dixo: Como no advertis,
que no viene bien fumada?
porque esta plana està errada
en cinco maravedis.

Sutileza, vive Dios,
indigna de un Mercader:
porque el Rey ha de saber,
que es quatro, ni tres, ni dos?

Rey. Estos extremos son buenos,
que no cuidará jamás
el vasallo de lo mas,
si el Rey no mira en lo menos.
Censure con mas piedad
vuestra merced esta accion.

Diego. Yo no tengo obligacion
ninguna à su Magestad:
soy un privado mochuelo,
que siempre de noche privo,
Ministro, que no recibo,

brujo, que sin unto buelo.

Aora he de pretender
un grande oficio en Palacio.

Rey. O cómo camina à espacio!

Diego. El me debe de entender. *ap.*

Quitòle al Cavallerizo
mayor su plaza, y pretendo
ferlo, porque al Rey entiendo,
y no harè el yerro que èl hizo.

Todo hombre que no prestàre,
ni diere, le agradarà.

Rey. Camine, que es tarde ya,
vuestra merced no se pare.

Diego. Vuestra merced ha de ser
servido, deme esta mano,
pues es tan gran cortesano,
de darme su parecer.

El Rey me hace gran favor,
pedirèle, que por paga
de mis servicios, me haga
Cavallerizo mayor?

que es plaza que yo codicio
por premio à mi buena ley.

Rey. Pienso que no lo harè el Rey,
porque es muy grande esse oficio;
y si le he de aconsejar
como amigo, por su vida,
Don Diego, que no lo pida,
porque no se lo ha de dar.

Diego. Acabòse la jornada.

Rey. Pues quiere quedar se aqui
vuestra merced? *Diego.* Señor, si,
à Dios, que esta es mi posada. *Vase.*

*Havrà un bufete con escribania, y papeles,
y sale Rui-Gomez.*

Rui. Su Alteza viene. *Rey.* Rui-Gomez,
prevenid al Duque de Alva,
y al Cardenal Espinosa,
decidles, que no se vayan.

Vase Rui-Gomez, y sale el Principe.

Llegadme una filla: Carlos, *Sientase.*

venis cansado? *Princ.* No cansan
trabajos que al cuerpo llegan,
si al espíritu no pasan.

Mis tristezas me fatigan.

Rey. Es humor de la quartana:
deseo vivais con gusto;
ya os jurò Principe España,

ya su Alteza vuestra prima
ha salido de Alemania.

Ya para satisfacer
à vuestras quejas, me falta
daros parte en los negocios,
grave, è inexorable carga,
à quien hace la ambicion,
y la costumbre liviana.

Sientome, Carlos, cansado,
y viejo; pero la cama
de un Rey, es este bufete,
duro campo de batalla.

No me recogì en mi vida,
hasta dexar despachadas
las consultas; comenzad
desde oy à poner la espalda
al grave peso de un Reyno.

Princ. Qué condicion tan estraña! *ap.*
quando pensè que enojado,
para reñirme me aguarda,
me dà lo que mas deseo:
ò enigma no declarada!

Convencieronle mis quejas,
y sin duda, que me aguarda
con los negocios mas graves,
en las materias mas arduas.

Rey. Llegad, ved estos papeles;
què es esto? *Princ.* Son unas cartas.

Rey. Mostrad: mala ortografia;
èsta està mal apuntada,
advertid que se traslade.

Princ. Qué menudencias! *Rey.* Esta es falta
de noticia: al General
de San Geronimo, llama
Provincial el Secretario:
notad esta circunstancia,
no hay Provincial en su Orden.

Princ. Puntualidad afectada: *ap.*
pero què es esto, conmigo
estos negocios despacha?

Rey. Esta es venta de un Lugar
de Behetria; està errada,
llama Don al que le compra,
decid que sin Don se haga;
que en lugar de Behetria
no hay Don. *Princ.* Vive Dios, ¿ es traza,
para divertir mi intento. *ap.*

Rey. La nomina de la paga

de

de los Consejos , es esta,
no viene bien apuntada.
Libranle todo este tercio
al Medico de la Casa
de Castilla, y murió antes
de ajustarse esta libranza. *Duermeſe.*
Rendido estoy. *Princ.* Què es aqueſto?
estos negocios ſe tratan
con un Principe heredero?
aſi burla mi eſperanza?
aſi engaña mi deſeo?
ò accion à dos luees falſa!
Què tendrá en eſte eſcritorio?
la llave eſtà aqui olvidada:
bien duerme , yo le he de abrir;
papeles hay , y una caja.
Eſte es todo de ſu letras;
què anuncia , que aſi me falta
el corazon? què es aqueſto?

Lee. Culpas por mi averiguadas
contra el Principe. Què es eſto?
ò ſacrilega privanza!

—Sale de noche embozado,
indecente ſe acompaña
con hombres facinorofos.
Acaſo de una ventana
le echaron agua una noche,
y mandò quemar la caſa.
Sirviendole Don Alonſo
de Cordova , ſu ſemana,
porque no acudiò tan preſto,
no oyendo que le llamaba,
quiſo echarle de un balcon.
Diò una cruel bofetada
à un Cavallero , que el nombre
por la autoridad ſe calla.
A ſu Ayo Don Garcia
de Toledo , que enmendaba
ſus exceſſos , en Azeca
le tratò mal de palabra,
y quiſo poner las manos.
Ha eſcrito diverſas cartas
à los Titulos , y Grandes
de Eſpaña , Flandes , è Italia,
en que les pide favor.
A mi hermano Don Juan de Auſtria
comunicò eſtos intentos,
pidiendo que le ayudàra.

Al Cardenal , à Rui-Gomez,
à Monteni , con quien trata
ſus deſignios::— Hay mas culpas?
para que me acaben baſtan.
Si deſpierta : mas , què importa?
la caja tendrá guardada
la ſentencia , letras tiene.
Eſta fue la mejor manda
de mi abuelo , y mi ſeñor.

Saca un Crucifixo que hay dentro.
Què ferà? la Imagen Santa
de un Crucifixo , y en ſangre
ſu diſciplina bañada.
O fuerza de la verdad!
reſpeto , y temor me cauſas:
templado me ha lo que he viſto:
de eſta fuerte peleaba
el Emperador mi abuelo,
nunca imitado Monarca.
Con què diferente afeçto,
padre engañado , te amaba,
que tû à mi , pues por tu amor,
ſiendo Ceſar , ſe hizo nada.
Sus Reynos te diò en ſu vida,
porque ſu piedad fue tanta,
que no fue Rey por ſer padre,
tû eres Rey , tan Rey , que paſſas,
ſiendo mi padre , à ſer Juez:
què malicia , què probanzas
tienen las culpas que dices,
que aſi ponderas , y agravas?
Ès mas que pedir à Flandes?
què bien por mi te quedàras
en Juſte con una Celda,
monumento oy de la fama?
En què tus recelos fundas?
por què de mi te recatas?
Carlos ſoy , del mejor Carlos,
al tronco imitan las ramas.
Què intentàra la malicia,
de ſi miſma ocaſionada
en otra edad , con ſoſpechas
aparentes , aunque falſas?
Què imaginas? què ſoſpechas?
ò quièn te manifeſtàra *Al Crucifixo.*
Io mas intimo del pecho!
Vos , que en lo oculto del alma
veis los ſecretos , que apenas

de sí mismo un hombre alcanza,
 bien sabeis, que no hay intento
 contra la piedad sagrada,
 que debe un hijo à su padre.
 Con què Magestad descanfa!
 O suspendida grandeza,
 que mientras duras te acabas!
 ò sueño comun, que todo,
 como la muerte, lo igualas!
 Què me representas, sueño,
 que así en imagen acabas
 la luz, con que corre un Rey
 al termino donde para
 la vida? cómo es posible,
 (ò padre de mis entrañas!)
 que por travessuras mías
 tan facil te persuadas,
 que la muerte te deséo;
 si me ofende imaginada
 una sombra de tu muerte,
 que en el sueño se retrata?
 Reprimir no puedo el llanto;
 voyme, porque libres falgan
 mis suspiros, que detienen,
 ò tu sueño, ò mi desgracia. *Vase.*

Rey. Carlos, Carlos, hijo, amigo,
 ¿dónde me lleva el amor *Despierta.*
 de padre, si con rigor
 mas que con piedad le obligo?
 Fingi, Carlos, que dormia,
 porque al descuido leyesses
 tus travessuras, y vieses,
 que tus intentos sabia.
 Quise obligarte, y te ofende
 lo que te debe agradar,
 pues siempre ha de comenzar
 por lo facil el que aprende.
Rey, y padre te corrijo;
 rinde, Carlos, la altivez,
 que si es ser Rey ser Juez,
 poco importa que seas hijo.
 Ola, al Cardenal llamad:

Sale el Cardenal.

llegad, cubrios, los dos
 estamos solos, de vos
 saber quiero una verdad,
 decidmela, pues sabeis
 quanto lo contrario siento:

à què os llamò à su aposento
 Carlos? hablad, bien podeis.
Presid. A besar la mano fui
 à su Alteza. *Rey.* No os llamò?
 no pasò mas? *Presid.* Señor, no.
Rey. Bien sabeis que no fue así.
 Idos luego à descansar
 à vuestra casa. *Presid.* Señor,
 no merece esse rigor
 quererle yo disculpar.
Rey. Fue falta de reverencias
 fue ponerme en ocasion
 de errar; fue casi traicion:
 idos. *Presid.* A morir, paciencia. *Vase.*

Sale Rui-Gom. El Duque de Alva està aqui:
 el Cardenal salio muerto.
Rey. Si en tan gran caso no acierto,
 què dirà el mundo de mi?
 Decid que entre. *Vase Rui-Gomez.*

Sale el Duque. A muy buena hora
 vuestra Magestad me tiene
 en Palacio. *Rey.* Así conviene.
Duque. Alto, pues. *Rey.* Decidme agora,
 pues sabeis con què cuidado,
 y amor à Carlos corrijo;
 què os pasò oy con él? *Duq.* De un hijo
 à un padre fuera escusado.
 Si no me lo preguntara
 à quien no puedo mentir:
 por Dios, que lo he de decir,
 aunque me salga à la cara.
 Sobre ir à Flandes, ò no,
 facò la daga; yo estuve
 muy en mi, el brazo le tuve,
 quitèfela, ò se cayò.

Rey. Sin duda se le caeria;
 y aunque es de essa condicion,
 sin darle vos ocasion,
 no sè si Carlos lo haria.
 Sois terrible. *Duque.* No le he dado
 ocasion, fabelo Dios.

Rey. Todos se queixan de vos.
Duque. De mi? *Rey.* De vos.
Duque. Embidiado
 de muchos soy por mil modos,
 pension de la virtud es.

Rey. Dicen, que no fois cortès,
 y llamais de vos à todos.

Duque.

Duque. Esto es la sobrada edad,
no falta de cortesía;
què mas tiene Señoría,
que vos, ò Paternidad?
Mas si effo os enoja à vos,
yo harè lo que vos mandais.

Rey. Ni aun à mi me perdonais?
basta, Duque, andad con Dios:
foy Rey, he sufrido harto
à Carlos, no hay que aguardar;
vive Dios, que ha de quedar
oy preso en su mismo quarto. *Vanse.*

Salen el Principe, Tejoletas, y Criados.

Tejol. Agua và: pesia al bellaco.

Princ. Què hay, Tejoletas? *Tejol.* Cubriòme
de la cabeza à los pies
un nublado de las once.
Què triste saliò de casa!

Princ. Què quieres? no foy de bronce:
quièn vive aqui? *Tejol.* Una comadre
de parir, à donde ponen
las pollas à nueve meses,
porque no se sepa donde.

Princ. Y aqui? *Tejol.* Vive la Corneja
del Parnaso, un pajarote,
que de las plumas ajenas
atrevida se compone.
Aqui vive el Duque de Alva,
espantajo de la Corte.

Princ. Esta casa es la que busco:
què hora serà? *Tejol.* Son las once.

Princ. Hora es ya: ola, poneos
en aqueffa esquina en orden,
que he de probar si es valiente:
veamos, què Rodamonte
embia mi padre à Flandes.

Tejol. Vuestra Alteza me perdone,
que en mi vida he sido amigo
de burlas, ni de questiones.

Princ. Decislo de veras. *Tejol.* No,
dexe, verà como corre
quando vaya tràs de mi.

Princ. Hachas vienen. *Tejol.* Acabòse,
èl es. *Princ.* Prevenid las armas.

Tejol. O quietud de mis tizonas!

Princ. Ola, parad con la filla.

Dent. et Duque. Parad, nadie se alborote.

Princ. Matad las hachas. *Duque.* Matadlas,

Dios nos dè muy buenas noches.

Princ. Buelvafe toda effa gente.

Sale el Duque. Buelvafe; notable hombre?
idos. *Page.* Vuecelencia advierta,
que hay contra el valor traiciones.

Duque. Idos, que he de ver à solas,
quien es este Marquesote;
sòlo, y à escuras estoy,
hablad, antes que me enoje:
porque ya solo, no tengo
ventaja que me lo estorve.

Princ. Duque? *Duq.* Señor, vuestra Alteza?
Jesus, Jesus, què desorden!
à estas horas en la calle?

Princ. Tengo en ella unos amores
secretos, y vengo solo;
quiero, porque hay quien la ronde,
que me guardéis las espaldas.

Duque. A gentil muchacho escoge
vuestra Alteza; pero vaya,
haremos que se remocen
los brios, que aun en las venas
bulle ardimiento de joven.
Lo que es darme de porrazos
seis horas con diez, ò doce,
yo lo ofrezco à vuestra Alteza.

Princ. Bien haya quien tal responde,
no hay Español como vos:
alli se han puesto unos hombres,
què haremos? *Duque.* Irnos de aqui.

Princ. Quànto la edad descompone!
El puesto quereis que dexe,
Duque, à mis competidores?
esto es lo que me ofrecisteis?
yelos son vuestras razones.
Andad, decid que se vayan.

Duque. Si harè: ha gentiles hombres?
vayanse de ai, que estorvan.

Tejol. No queremos. *Princ.* Què responden?

Duque. Que no quieren. *Princ.* Què decis?

Duque. Lo que vuestra Alteza oye.

Princ. Descompuesto estoy de risa:
decidles, que no os conocen,
que fois el gran Duque de Alva.

Duque. Haremosles que se affombren.

Princ. Id. *Duque.* El Duque de Alva soy;
hacedme gusto, señores,
de iros con Dios. *Tejol.* Linda flemá.

Duque.

Duque. Què dicen? *Tejol.* Hay quien ignore, que de noche fomos todos

Duques de Alva? *Duque.* Concluyòme.

Princ. Què dicen? *Duque.* Dicen que todos son Duques de Alva de noche.

Princ. No he tenido mejor rato. *ap.*

Echad effos baladrones de la calle à cuchilladas.

Duque. A cuchilladas, y à coces, que hasta aora vuestra Alteza no me havia dado esta orden.

La flèma se me ha acabado, vuestras mercedes perdonen, *Acuchillalos.* y effos porrazos me lleven.

Tejol. Que me mata, que me coge.

Princ. Dexadlos, Duque, dexadlos.

Tejol. Jesus! nadie me focorre? *Vase.*

Duque. Ha gallinas! còmo huis, siendo tantos, y Españoles?

Princ. Notable gusto me ha dado.

Duque. Ya se fueron: enamore vuestra Alteza à quien quisiere.

Princ. Tarde es ya: dos ocasiones me ofrece amor, no es posible, que ambas à un tiempo se logren.

Èsperame en Alcalà mi Violante: Duque, voyme. *Vase.*

Duque. Esto me dice en mi cara vuestra Alteza? darè voces: pero de què sirve el darlas? mejor serà que el Rey tome mi honor à su cargo, y que casandole, le reporte. *Vase.*

Salen Fadrique, y Violante.

Fadriq. Todo esto, Violante mia, passò? *Viol.* Todo ha pasado como yo te lo he contado.

Fadriq. Pues sin duda su porfia intenta vencer el Rey, haciendome venturoso; pues con precepto forzoso (que qualquiera suyo es ley) me manda este esta mañana en Palacio; y yo porque le amaneciera à mi se aurora mas soberana, te llamè, hermosa Violante, à saber de ti quan bien

se dispuso contra quien procede ciego, y amante. Pues muy furioso, y ufano el Principe, persuadido està ya de que yo he sido quien te libraba. *Viol.* No estraño te haya mandado venir el Rey, pues à mi entender nuestras bodas quiere hacer: lo que estraño, es el oír, que ya piadosa mi estrella me ofrece alguna esperanza.

Fadriq. Si à mi el mayor bien me alcanza, yo sabè cumplir con ella.

Viol. Mi amor:- Mas (ay de mi triste!)

Fadriq. Què es esto?

Viol. Pesar bien fuerte!

Mas si el Rey para prenderte te ha llamado? *Fadriq.* En què consiste tu temor? *Viol.* No vès marchar

puesta en orden àzia aqui la Guardia Española? *Fadriq.* Sì: mas què te puede asustar,

si ya torciendo el camino, del Principe al quarto van?

Viol. Todos à su puerta està, gran novedad imagino.

Fadriq. Y esto te tuvo asustada?

Viol. Què malicia tan fingida! no peligrando tu vida puede à mi asustarme nada?

Fadriq. Amar à su Soberano es razon. *Viol.* Ya yo esta ley cumplo con servir al Rey.

Fadriq. Y al Principe?

Viol. Aun es temprano: no me hables en esto mas.

Fadriq. No te enojas, ya he callado.

Sale Inès. Señora, el Rey te ha llamado.

Fadriq. Inès, pues còmo aqui estàs?

Viol. Como aquella noche, que con el Principe sali engañada, ella tràs mi salì, y à otra puerta fue; supe despues donde estava, y de su verdad movida la truxe aqui. *Inès.* A que rendida me tengais por vuestra esclava.

Si el tal Fadrique supiera
el enredo del balcon,
y la escala ! mas , chiton ;
pues yo lo hice de manera,
que nadie lo ha prevenido.

Fadriq. Vete , pues el Rey te llama.

Viol. A Dios. *Vase.*

Fadriq. A Dios. *Inès.* Ya mi ama
và contemplando en marido. *Vase.*

Sale el Duque. Fadrique ?

Fadriq. Señor ? *Duque.* El Rey
dice , que vengas conmigo.

Fadriq. Tus passos atento figo.

Duque. Que me obedezcas es ley. *Vanse.*

*Salen el Principe , Rui-Gomez , y Don
Diego.*

Princ. De la terciana agravado,
casi al dolor retrocedo:
Dexadme solo. *Rui.* No puedo
faltar yo de vuestro lado.

Princ. Idos , pues , Don Diego , que
rabioso mi mal provoco.

Diego. No os puedo dexar tampoco ;
à estotra sala me ire
por serviros. *Princ.* Què decis ?
vive Dios , que si no os vais :-

Diego. Mirad , que si os irritais
fuerza al dolor añadis.

Princ. Desde que aquesta mañana
à mi quarto me bolvi ,
novedad reconoci:
ha rigor de la terciana !
A los dos os vide entrar,
que no soleis afsistir,
y me intentais resistir,
quando à otros quiero llamar.
Tristes los semblantes miro,
y à lo que el genio velòz
pregunta con una voz,
repondeis con un suspiro.
Habladme claro , que es ley:
què es esto ? à todo me allano.

Los dos. Esto es , señor soberano,
que estais preso por el Rey.

Princ. Preso yo , que aun dexo atràs
el Sol , que en su curso pausa !

Por què razon ? por què causa ?

Los dos. No puedo deciros mas. *Vanse.*

Princ. Fueronse , si , y no quisieron
decir lo que en si ocultaron:
tal monstruosidad miraron:
tan raro prodigio vieron.
Vive Dios , que si à empuñar
llego el Cetro del poder,
que contra mi propio sèr
este ultrage he de vengar.

Estoy por darme la muerte;
pero no , pues ya me trata
con tal rigor , que me mata
la terciana : ò pesar fuerte !
Apenas de mi soy dueño:
la calentura và entrando:
de mi se và apoderando
la torpe invasion del sueño.

Rindiome al blando atractivo;
à su pesadèz me ofrezco,
para vèr si no padezco
este rato , que no vivo. *Duermese.*

Sale la Sombra. Carlos ? Carlos ?

Princ. Quièn me llama
(ay de mi !) quando me assombra ?

Sombra. Una anticipada sombra
del cadaver de tu fama.

Princ. Què quieres ? *Somb.* Que en este rayo,
que mi aviso te desprende,
veas , que otra luz se enciende
del humo de tu desmayo.

Princ. Què sus reflexos infieren ?

Sombra. Que tù no has de reynar , no.

Princ. Por què no he de mandar yo ?

Sombra. Porque oy los Cielos lo quieren;
que quien se ampara
de hereticas hueftes,
ni triunfe , ni viva,
ni mande , ni reyne. *Vase.*

Musica. Que quien se ampara
de hereticas hueftes,
ni triunfe , ni viva,
ni mande , ni reyne.

Princ. Oye , fatal deidad , no velozmente
vago cometa del fabonio puro,
arreatando el laurèl , q es de mi frente,
rompas el celestial brillante muro.
Padre , señor , que muere desmayado
Carlos , no ya en la ultima partida
me olvides : espectáculo funesto !

Padre, padre, señor?
Salen el Rey, el Duque, Rui-Gomez,
y Don Diego.

Rey. Carlos? *Todos.* Què es esto?

Princ. Esto es, señor, que la vida tan poco à poco failece, que cada aliento que inspira, es otra vida que muere: yo muero. *Rey.* Hijo? Carlos mio? valgame Dios! no se mueve: sin pulfos està. Mas yo nuestro, que algun accidente puede turbar mi entereza? Ola, enrad en su retrete al Principe. *Diego.* Grave mal!

Rey. Pesar fiero!

Duque. Cruel fuerte! *Llevanle.*

Rey. Llevadle, echadle en la cama; mucho harè si no me vence el amor; la Magestad los extremos me contiene; mas no ha de ser hombre el Rey.

Salen el Duque, Rui-Gomez, y Don Diego.

Què es esto, Duque? què tienes, Rui-Gomez? què haceis, Don Diego? no hay mal que ya no recele: Muriò el Principe? *Los 3.* Muriò, señor. *Rey.* Effen os entristece? Desde el dia que nació supe (no el dolor me anegue!) que le engendrè hombre mortal; qualquiera que vive muere. Con effo se libra España

de muchos inconvenientes.

Las tercianas le mataron.

Rui. Y los extremos crueles de hacer regar los colchones en verano, comer nieve, andar desnudo, y buscar quanto era contra su temple, y su complexion. *Rey.* Su genio mas que todo, le diò muerte. Llamadme, Duque, à Fadrique, y à Violante.

Salen Fadrique, y Violante.

Los dos. A tus pies nos tienes.

Rey. Para que Carlos mi hijo à entrambos satisficiefse, os llamo: daos las manos, que yo harè lo que èl no puede. Diez mil ducados de renta os doy. *Viol.* Què dichosa suerte!

Fadrig. Beso, gran señor, tus plantas.

Rey. À postrar à los rebeldes partios à Flandes. *Duque.* Señor, effo es lo que mas conviene. Yendo yo, no hay temer nada.

Rey. Don Diego, aora es conveniente, que vuestro buen genio (ay triste!) mi dolor divierta, y temple.

Diego. Vivid vos, que es lo que importa, y venga lo que viniere.

Todos. Y con esto, y con un vitor, si el Ingenio lo merece, fin dà à el Principe Don Carlos, perdonad sus faltas siempre.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto la
 Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
 esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1773.